



Conferencia Episcopal
de Colombia

Nov. 2022—Feb. 2023

Notas de

ACTUALIDAD LITÚRGICA

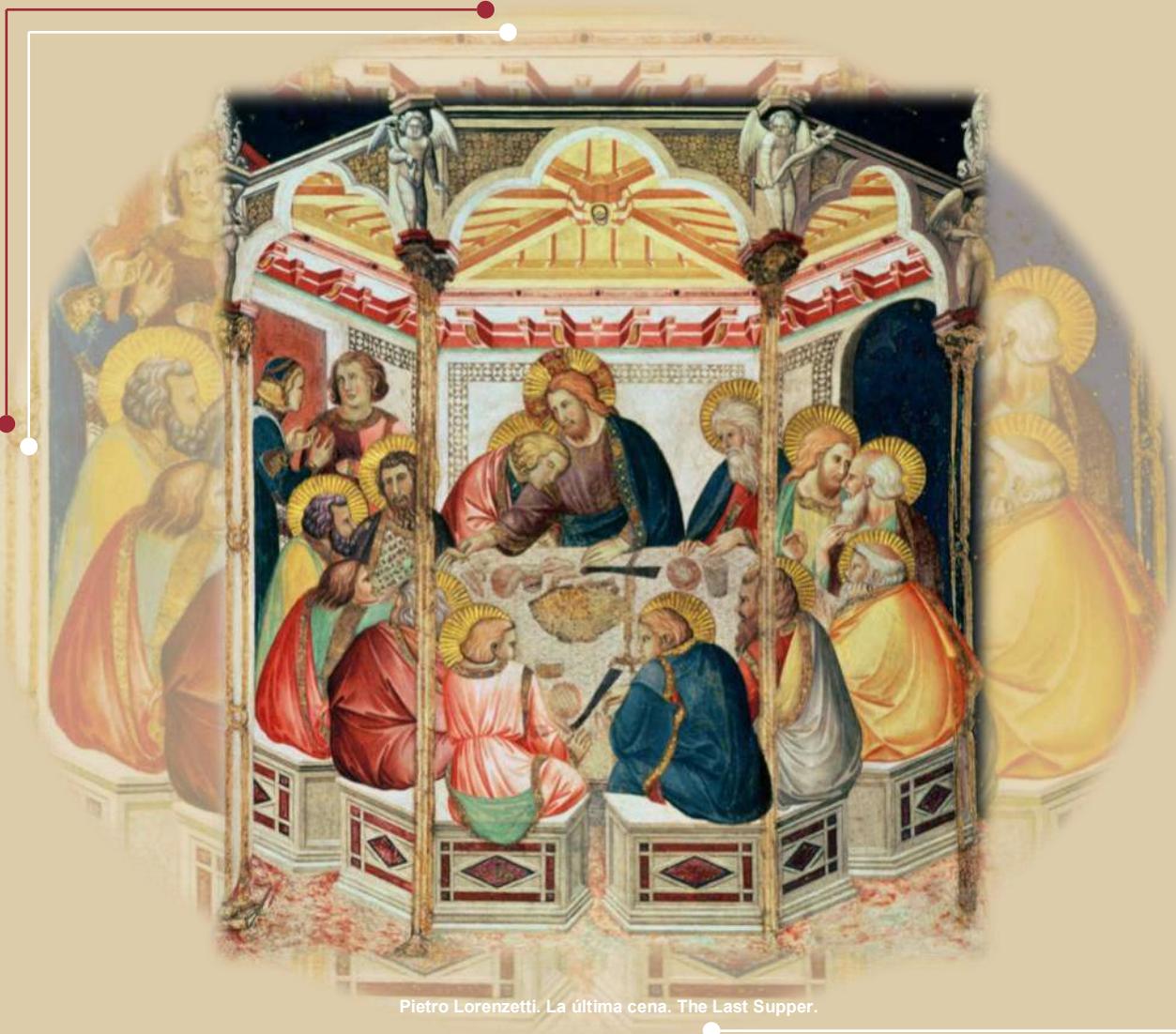
Boletín formativo e informativo



Departamento
de Liturgia

No. 82

La Asamblea que celebra: Mesa de la Palabra y Mesa de la Eucaristía



Pietro Lorenzetti. La última cena. The Last Supper.

*No nos sirve un vago recuerdo de la última Cena,
necesitamos estar presentes en aquella Cena,
poder escuchar su voz, comer su Cuerpo y beber su Sangre:
le necesitamos a Él (DD,11).*

- Contenido -

	Pág.
Presentación	<u>3</u>
<hr/>	
La Asamblea Litúrgica	<u>4</u>
<hr/>	
La Palabra de Dios en la Asamblea Litúrgica El ambón: lugar de la Palabra, espacio de alianza y de proclamación pascual	<u>10</u>
<hr/>	
El Altar, encuentro de Liturgia	<u>17</u>
<hr/>	
Relatoría del Encuentro Nacional de Liturgia	<u>23</u>
<hr/>	
Antecedentes de la Carta Apostólica <i>Desiderio Desideravi</i>	<u>31</u>
<hr/>	
Entérese	<u>35</u>

Presentación

En la Carta Apostólica *Desiderio Desideravi*¹, presentada a la Iglesia universal el 29 de junio del presente año (2022), **el Papa Francisco recuerda a los pastores de la Iglesia la tarea de conducir a los fieles bautizados a la repetida experiencia de la pascua** (Cfr. n. 36). Para esto, agrega, “los ministros que presiden la asamblea deben conocer el camino, tanto por haberlo estudiado en el mapa de la ciencia teológica, como por haberlo frecuentado en la práctica de una experiencia de fe viva, alimentada por la oración, ciertamente no solo como un compromiso que cumplir” (n. *Ibid*). **Para ir adelante con esta acción pastoral de primera importancia, el Papa propone la formación para la liturgia y desde la liturgia.**

En su primera acepción, la formación litúrgica, se refiere al **conocimiento que procede del estudio sistemático y orgánico de la ciencia litúrgica**, primero en el seminario (Cfr. n. 37) y después, durante la formación permanente del presbítero (Cfr. n. 38). Este conocimiento, pide el Papa, “es necesario difundirlo fuera del ámbito académico, de forma accesible, para que todos los miembros del Pueblo de Dios crezcan en el conocimiento del sentido teológico de la liturgia, así como en el desarrollo de la celebración cristiana, adquiriendo la capacidad de comprender los textos eucológicos, los dinamismos rituales y su valor antropológico” (n. 35).

Pero el conocimiento del sentido teológico de la liturgia, no es suficiente para vivir plenamente la celebración cristiana, se requiere “una real implicación existencial con la persona de Cristo” (n. 41). **“Esta implicación existencial tiene lugar por vía sacramental”**. Esta anotación del Papa es importante: “aquí está toda la poderosa belleza de la liturgia” (n. 10); “el modo en que acontece es conmovedor” (n. 13). Desde los inicios, la Iglesia ha comprendido, iluminada por el Espíritu Santo, que aquello que era visible de Jesús, lo que se podía ver con los ojos y tocar con las manos, sus palabras y sus gestos, lo concreto del Verbo encarnado, ha pasado a la celebración de los sacramentos (Cfr. León Magnus, *Sermo LXXIV. De ascensione Domini II, 1*) (n. 9). Citando a Guardini, el Papa, escribe: “Con esto se

delinea la primera tarea del trabajo de la formación litúrgica: el hombre ha de volver a ser capaz de símbolos (R. Guardini. *Liturgisch Bildung (1923) en Liturgie und liturgisch Bildung* (Mainz 1992) p. 99). Esta tarea concierne a todos, ministros ordenados y fieles. La tarea no es fácil, porque el hombre moderno es analfabeto, ya no sabe leer los símbolos, apenas conoce de su existencia” (n. 44).

Para custodiar y crecer en la comprensión vital de los símbolos de la liturgia, el Pontífice sugiere el *ars celebrandi*. Esa “actitud a la que están llamados a vivir todos los bautizados” (n.51). En el caso de los laicos, el Papa señala los gestos y palabras que le son propios en la celebración: reunirse, caminar en procesión, sentarse, estar de pie, arrodillarse, cantar, estar en silencio, aclamar, mirar, escuchar (Cfr. nn. 51-53). Y en el caso de los ministros ordenados, especialmente de los presbíteros, el Papa, señala que es de fundamental importancia que tenga, ante todo, la viva conciencia de ser, por misericordia, una presencia particular del Resucitado. El ministro ordenado es en sí mismo uno de los modos de presencia del Señor que hacen que la asamblea cristiana sea única, diferente de cualquier otra (cfr. *Sacrosanctum Concilium*, n. 7). Este hecho da profundidad “sacramental” —en sentido amplio— a todos los gestos y palabras de quien preside” (n. 57). En el número 60, el Papa, continúa describiendo “cómo somos formados por la liturgia”. Invito a los lectores del *Boletín* a leer atentamente esta estupenda Carta del Pontífice.

Pues bien, la publicación del *Boletín Notas de ACTUALIDAD LITÚRGICA*, desde su origen ha buscado ser un instrumento para la formación litúrgica, fundamentalmente en su primera acepción, formar para la liturgia. En este sentido nos complace entregar la nueva edición que llega ya al número 82. El texto se estructura en cinco artículos fruto de las ponencias ofrecidas en el Encuentro Nacional de Liturgia, el mes de mayo del año en curso (2022) y de una reflexión sobre la Carta *Desiderio Desideravi*. ★

P. Jairo de Jesús Ramírez Ramírez
Director del Departamento de Liturgia del SPEC.

Francisco. *Desiderio Desideravi, sobre la formación litúrgica del pueblo de Dios* (29/06/2022). Madrid: BAC-documentos, 2022.

La Asamblea Litúrgica



Catedral de Manizales

Los ritos iniciales de la misa tienen por finalidad «hacer que los fieles reunidos en la unidad construyan la comunión y se dispongan debidamente a escuchar la Palabra de Dios y a celebrar dignamente la Eucaristía».^[1] Es mucho lo que se espera de los ritos que preceden a las lecturas, nada más que conformar una comunidad eucarística, la comunidad que hace la Eucaristía.

La melodía y el texto del canto de entrada congrega en la armonía a los hermanos y así los introduce en el misterio que los congrega;^[2] luego sigue una sencilla oración compuesta por una señal y una fórmula de consagración. La marca de la cruz trazada sobre cada uno se propone como señal de santificación.^[3] En castellano a esta acción se la llama ‘santiguarse’, que es tanto como ‘santificarse’. Al inicio de la misa (o de otra oración) la acción de santiguarse marca el lindero que permite a los discípulos de Jesús adentrarse en el terreno de lo sagrado reconocible o explícito, es la mediación que hace evidente la sacramentalidad latente.

De otra parte, la fórmula de consagración manifiesta la pertenencia a la Trinidad. El biblista Luis Alonso explica que en la lengua hebrea para referirse a una consagración al Señor se emplea la expresión *leYahwe*, o sea la preposición de entrega o pertenencia y el nombre personal (*Ex* 28, 36 e *Is* 44, 5).

En cambio, para significar que se actúa «en nombre de otro», en representación de alguien, el hebreo emplea la preposición *be—*: *Ex* 5, 23; *Dt* 18, 20.22; *ISm* 25, 5.9; *1Re* 22, 16; *Jr* 20, 9, etc. En el primer grupo [consagración] el traductor griego usó el dativo, *tô onomati*; en el segundo [en representación] usó *en onomati*. La fórmula bautismal de *Mt* 28, 19 emplea una fórmula inequívoca de consagración «al nombre de...», *eis to onoma*.^[4]

Por el bautismo el cristiano ha pasado de las tinieblas a la luz, es sustraído del dominio del pecado y de la muerte para ser propiedad de Dios: «Ustedes son un linaje elegido, un sacerdocio real, una nación santa, un pueblo adquirido por Dios para que anuncien las proezas del que los llamó de las tinieblas a

[1] MISAL ROMANO, *Institución General del Misal Romano* [IGMR], n. 46.

[2] «La finalidad de este canto es abrir la celebración, promover la unión de quienes están congregados e introducir su espíritu en el misterio del tiempo litúrgico o de la festividad» IGMR, n. 47.

[3] Cf. *Ez* 9, 3-5; *Cat* 8, 6; *Ap* 7, 2-4.

[4] LUIS ALONSO SCHÖKEL, *Meditaciones bíblicas sobre la Eucaristía*, Santander (Sal Terrae) 1986, p.15.

su luz maravillosa. Los que antes eran no-pueblo, ahora son pueblo de Dios» (I Pe 2, 9-10a)^[5]. Los cristianos suelen iniciar la oración (y muchas otras actividades) recordando que están consagrados a la Trinidad.



Además, esta manera de iniciar la misa (y casi todo encuentro de oración), que vincula a los orantes con el bautismo, es declaración de que se pone en acto el sacerdocio común de los fieles y constituye un buen punto de partida para la reflexión sobre la asamblea litúrgica como sujeto de la celebración cristiana.

Los ritos iniciales de la misa continúan con el saludo del presidente. Saludar es expresar un buen deseo a quien nos encontramos o con quien nos reunimos. En el ámbito de la fe el mejor deseo para el hermano es la comunión con el amor de Dios. La liturgia de la misa pone en boca del presidente de la celebración algunos de los saludos de los apóstoles en sus cartas a las primeras comunidades cristianas deseándoles la participación en el amor de Dios y en las misiones del Hijo y del Espíritu Santo. Los fieles congregados para la Eucaristía responden al presidente deseándole que también él esté en comunión con la gracia. Quizá sea una respuesta interesada buscando que quien ejerce el ministerio de la presidencia lo haga desde la caridad del Espíritu.

En este tercer rito de la secuencia de los ritos iniciales se tiene un elemento valioso para considerar la

conformación de la asamblea litúrgica y este rito (como toda la celebración) se apoya formalmente en el valor performativo de la palabra.

El Misal puntualiza que el presidente «por medio del saludo, expresa a la comunidad reunida la presencia del Señor. Con este saludo y con la respuesta del pueblo se manifiesta el misterio de la Iglesia congregada».^[6] Si el apoyo está en el valor performativo de la palabra, el saludo litúrgico es un rito que hay que hacerlo bien. Para que un saludo tenga efecto hay que principiar por descubrir y reconocer con la mirada la presencia de la otra persona. Es preciso abordarla con cordialidad. Queda perdida la efectividad del saludo cuando este se hace después de haber comenzado la conversación.

Un gesto tan habitual, si se hace bien, en el inicio de la celebración ayuda a reconocer el misterio de la Iglesia reunida, la realidad de la asamblea que hace la Eucaristía.

El concilio de Trento exigido por el ataque protestante a la eficacia de los sacramentos acudió a la explicación escolástica del *ex opere operato* y la reflexión teológica posterior se centró en aclarar los límites dentro de los cuales se actuaba con validez y licitud para garantizar esta eficacia. Fueron tiempos en los que la sacramentalidad se centró en los siete ritos sacramentales y en las acciones de los ordenados para servir al altar.

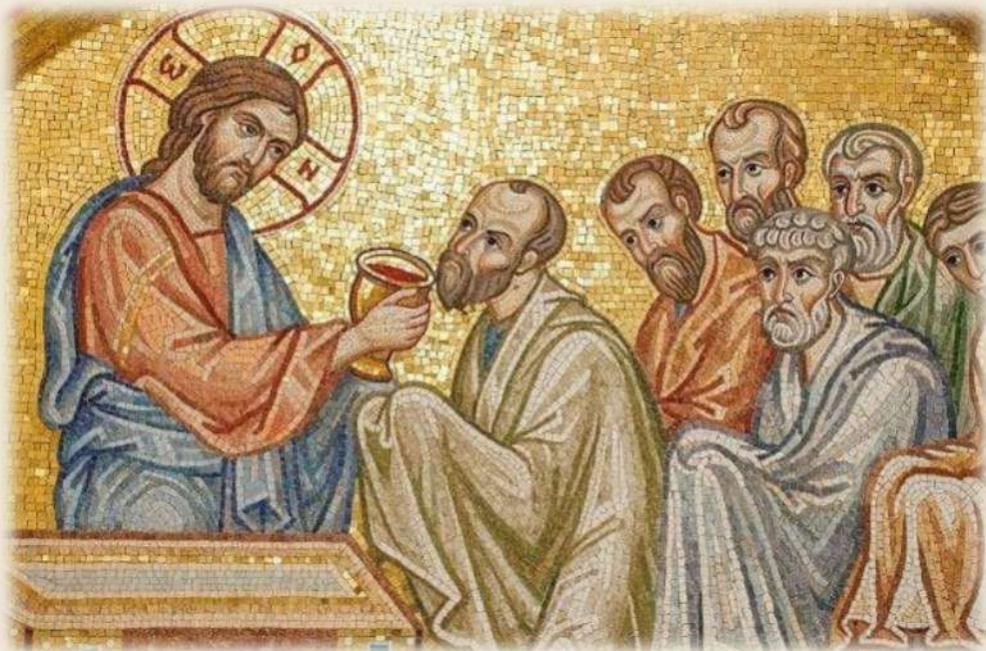
Desde luego que es otra la perspectiva del Vaticano II. Son varios los conceptos que alumbró con renovada luz el Espíritu para la Iglesia de nuestro tiempo: la misma comprensión de Iglesia como Pueblo de Dios, el concepto de revelación como acontecimiento que se desarrolla en la historia, la noción de sacramento como irrupción de la gracia en nuestra historia, la misión de la Iglesia de evangelizar entendida como servicio para el mundo.

Retomando la interpretación de los Padres de la Iglesia, en el sentido que del costado de Cristo dormido

[5] Cf. GERHARD BARTH, *El bautismo en tiempos del cristianismo primitivo*, Salamanca (Sígueme) 1986, pp. 85-91.

[6] IGMR, n. 50.

en la cruz nació la Iglesia,^[7] Edward Schillebeeckx llega a afirmar en 1958 que a partir de la Pascua resulta impensable Jesús, el hombre mesiánico, sin su comunidad de salvación. «El “Cuerpo del Señor” es la Iglesia. En sí mismo el Cristo glorificado es “cabeza y miembros”»^[8].



Estas reflexiones constituyeron la cimentación de la eficacia de las acciones litúrgicas que la constitución *Sacrosanctum Concilium* propone a partir del actuar solidario del Cristo glorioso con su comunidad mesiánica.

En una obra tan grande [la celebración litúrgica] por la que Dios es perfectamente glorificado y los hombres santificados, Cristo asocia siempre consigo a la Iglesia, su esposa amadísima, que invoca a su Señor y por Él rinde culto al Padre eterno.

Así pues, con razón se considera a la liturgia como el ejercicio de la función sacerdotal de Jesucristo en la que, mediante signos sensibles, se significa y se realiza, según el modo propio de cada uno, la santificación del hombre y, así, el Cuerpo místico de Cristo, esto es, la Cabeza y sus miembros, ejerce el culto público.^[9]

Después de la Pascua, la economía de salvación se torna economía sacramental y el Cristo glorioso continúa su obra mediadora en la historia actuando solidariamente con su cuerpo, la Iglesia. De acuerdo con un concepto amplio de sacramentalidad, la economía sacramental incluye toda la acción de la Iglesia anunciando el Evangelio, llevando consuelo, animando la esperanza, sirviendo en la caridad,

ayudando a descubrir el camino de Dios en la historia de cada persona. Ahora bien, lo específico de la liturgia es este actuar de Cristo y la Iglesia a través del signo.

En el terreno específico de la liturgia esta mediación de Cristo se da en la elaboración conjunta (Cristo y la Iglesia) de las acciones simbólicas propias del ritual.

La reflexión sobre la mediación sacramental la reorientó san Agustín por el camino del signo y la tortuosa historia en torno al signo llevó a cuidarlo y casi cosificarlo. El artículo 59 de la constitución *Sacrosanctum Concilium* se puede entender como una búsqueda de equilibrio del signo frente a la insistencia de la eficacia de este.

Los sacramentos están ordenados a la santificación de los hombres, a la edificación del Cuerpo de Cristo y, en definitiva, a dar culto a Dios; pero, como signos, también tienen un fin instructivo. No sólo suponen la fe, también la fortalecen, la alimentan y la expresan con palabras y acciones; por eso se llaman sacramentos de fe. Confieren ciertamente la gracia, pero también su celebración dispone óptima-

[7] Cf. SAN JUAN CRISÓSTOMO, *Las catequesis bautismales*, VII, 18: «Lo mismo que entonces tomó Dios la costilla y formó la mujer, así también nos dio sangre y agua y de su costado [de Cristo] y formó la Iglesia». [Trad. castellana: Argemiro Velasco, Madrid (Ciudad Nueva) 1995, p. 150]. SAN AGUSTÍN, *Tratados sobre el evangelio según san Juan*, 9, 10: «Muere Cristo para que sea hecha la Iglesia. Una lanza perfora el costado a Cristo muerto, para que desciendan los sacramentos con que será formada la Iglesia». [Obras completas de San Agustín, XIII, Madrid (Bac)].

[8] E. SCHILLEBEECKX, *Jesucristo, Sacramento del encuentro del hombre con Dios*, San Sebastián (Dinor) 1964, p. 61.

[9] CONCILIO VATICANO II, *Constitución Sacrosanctum Concilium*, sobre la liturgia, n., 7.

mente a los fieles a recibir la misma gracia con fruto, a dar culto rectamente a Dios y practicar la caridad.



Por consiguiente, es muy importante que los fieles comprendan fácilmente los signos sacramentales y reciban con frecuencia los sacramentos instituidos para alimentar la vida cristiana.^[10]

Este ‘rescate’ del signo nos lleva a pensar más que en ‘cosas-signo’ en acciones simbólicas de las que Cristo se vale para hacernos participar de su vida pascual a través de los sacramentos. Hemos de dejar de pensar en los signos sacramentales como cosas para presentarlos mejor como acciones simbólicas. De manera que en el bautismo más que del agua como signo, hemos de hablar de zambullir a una persona en agua; en el sacramento de la confirmación más que en el santo Crisma, se ha de pensar

en el signo como la acción de ungir con este aceite la frente del confirmando; hemos de valorar en el sacramento de la penitencia el diálogo profético entre el penitente y el ministro de la Iglesia como el signo que manifiesta el proceso de conversión que realiza la gracia en el bautizado que peca.^[11]

En la Eucaristía tenemos como signo la acción de reunirnos para comer juntos, el signo de la Eucaristía es una comida de hermanos en donde el mismo Cristo nos ofrece su Cuerpo y su Sangre para ser comido y bebida. Al respecto de la Eucaristía, el concilio de Trento puntualiza que tiene, cierto, la Eucaristía de común con los demás sacramentos «ser símbolo de una cosa sagrada y forma visible de la gracia invisible». Mas se halla en ella algo de excelente y singular, a saber: que los demás sacramentos entonces tienen por vez primera virtud de santificar, cuando se hace uso de ellos; pero en la Eucaristía, antes de todo uso, está el autor mismo de la santidad.^[13]

Esta comprensión del signo sacramental como acción simbólica hunde sus raíces en las acciones o gestos simbólicos de los profetas. Son numerosos los ejemplos de estas acciones simbólicas mediante las cuales el profeta comunica la Palabra (con mayúscula) que esclarece el camino de la historia de salvación para la comunidad de fe. Ezequiel se rasura la barba y los cabellos de su cabeza y estos

[10] Íb., n. 59.

[11] Cuando en la Escolástica se definía los signos de cada uno de los sacramentos, santo Tomás de Aquino argumentaba el signo desde el hilemorfismo aristotélico. En el caso de la confesión, santo Tomás explica que la materia del sacramento son los actos del penitente y la forma (que perfecciona la materia) es la absolución del ministro (S.th., III, 84, 2 y 3). El concilio de Trento complementa al Doctor Angélico afirmando que los actos de penitente son ‘cuasi materia’ del sacramento, porque antes de realizarlos el penitente está actuando en él la gracia que lo impulsa a la contrición, la confesión y la satisfacción (Sesión XIV, 25 de noviembre de 1551, *Doctrina sobre el sacramento de la penitencia*, cap. 2). Los actos del penitente y la absolución del ministro constituyen un mismo signo que causa la gracia. Otra fue la propuesta de Duns Escoto quien destacó el valor de la absolución como acto jurídico, de esta manera se rompe el equilibrio propuesto por santo Tomás, lo que nos ha traído a una concepción casi mágica del sacramento.

[12] San Ambrosio de Milán refería a los neófitos en las catequesis mistagógicas que la Eucaristía es salvífica porque nos unimos a Cristo comiendo y bebiendo en ella su Cuerpo y su Sangre; sin embargo, para evitar el horror que produjera en alguno el comer carne humana o beber sangre humana el Señor convierte el pan en su Cuerpo y el vino en su Sangre. (Cf. *Los sacramentos*, VI, 1, 3). Los actuales textos de las anáforas expresan igualmente este misterio cuando en la epiclesis de consagración la Iglesia invoca la acción del Espíritu Santo para que el pan y el vino puestos sobre el altar se «conviertan en el Cuerpo y la Sangre de Cristo». El texto de la II Plegaria eucarística puntualiza la acción del Espíritu para que los dones llevados al altar de conviertan «para nosotros» [*ut nobis*]; lejos de un relativismo de la presencia de Cristo la expresión *ut nobis* viene a explicitar la finalidad de esta presencia, ‘para nosotros’, es decir, para ser alimento y bebida. Con el texto de la IV Plegaria la Iglesia pide la acción del Espíritu sobre los dones para que consagrados «así celebremos el gran misterio que nos dejó como alianza eterna» [*ad hoc magnum mysterium celebrandum, quod ipse nobis reliquit in fœdus ætérnum*].

En palabras de san Agustín a los neófitos este misterio de la Eucaristía que se celebra es la comunión de los discípulos con Cristo al comerlo como alimento: «Este pan que vosotros veis sobre el altar, santificado por la palabra de Dios, es el cuerpo de Cristo. Este cáliz, mejor dicho, lo que contiene el cáliz, santificado por la palabra de Dios, es la sangre de Cristo. Por medio de estas cosas quiso el Señor dejarnos su cuerpo y sangre, que derramó para la remisión de nuestros pecados. Si lo habéis recibido dignamente, vosotros sois eso mismo que habéis recibido» (*Sermón 227*, 1) [*Obras completas de san Agustín*, t. XXIV, Madrid (Bac) 1983, p.285].

[13] CONCILIO DE TRENTO, Sesión XIII, 11 de octubre de 1551: *Decreto sobre el sacramento de la sagrada Eucaristía*, Cap. 3 [DS 1639].

pelos los divide en tres porciones, una la quema, otra la dispersa alrededor de la ciudad y otra la esparce al viento; luego dice: “Esta es Jerusalén” (cf. *Ez* 5, 1-5), frase esta última que nos evoca las palabras de institución de la Eucaristía. Quizá el gesto o acción simbólica profética más intenso sea el matrimonio del profeta Oseas (cf. capítulos 1-3). En el testimonio de los relatos evangélicos aparece Jesús realizando estas acciones simbólicas de los profetas: expulsa a los vendedores del templo para denunciar a los judíos de su tiempo que la relación con Dios la han convertido en una relación de tipo comercial (*Jn* 2, 13-22); o acerca un niño y lo acoge entre sus brazos para llevar a los discípulos a comprender que más que los primeros puestos es preciso servir a los más débiles (cf. *Mc* 9, 36s.). Estas acciones proféticas están constituidas por un gesto y una palabra explicativa.

Los sacramentos instituidos por Jesucristo se actualizan para nosotros hoy cuando el mismo Cristo asocia consigo a la Iglesia para poner por obra el ritual que conserva la tradición del sacramento en la estructura gesto / palabra explicativa. En este contexto la presentación que ofrece el papa Benedicto XVI del *Ars celebrandi* en la exhortación postsinodal *Sacramentum Caritatis*.^[14]

El *ars* latino tiene dos vínculos, uno relacionado con la belleza y entonces se habla de ‘bellas artes’ o de los artistas como cultores de la estética; pero también el *ars* latino está relacionado con el concepto griego *téchne*, y en este sentido está la producción de objetos y el trabajo de los artesanos. En la segunda parte de la exhortación *Sacramentum Caritatis* el Santo Padre aborda inicialmente el *Ars celebrandi* relacionando belleza y liturgia en cuanto expresión eminente de la gloria de Dios (n. 35) pero el peso de la reflexión sobre este tema gira en torno al concepto de obra o trabajo. Así el papa Ratzinger ubica esta parte de la exhortación postsinodal en la línea de la liturgia como obra de la comunidad o trabajo comunitario, que es el sentido etimológico del término.



Quien celebra los sacramentos o quien actualiza y pone por obra el ritual es Cristo asociando consigo a su cuerpo, que es la Iglesia, según se deriva del artículo 7 de la constitución *Sacrosanctum Concilium*. Esta unión de Cristo, la Cabeza, con su Iglesia, los miembros de su cuerpo, para zambullir una persona en el bautismo, para ungir al confirmando, para comer y beber juntos en la Eucaristía el Cuerpo y beber la Sangre de Cristo, para el diálogo en el que se reconoce la acción de la gracia realizando la conversión de un penitente, esta unión real de Cristo y la Iglesia se concretiza en la asamblea litúrgica reunida.

El papa Benedicto XVI lleva el tema del *Ars celebrandi* por los derroteros de la fidelidad litúrgica a la Tradición mantenida viva en los libros litúrgicos.

La asamblea litúrgica, como concretización del Cuerpo de Cristo, es expresión de los diversos carismas y ministerios con los que el Espíritu Santo enriquece a la Iglesia (cf. *1Cor* 12, 4-7) y aunque todos los miembros tiene la misma dignidad del bautismo no todos realizan todo, «cada cual, ministro o fiel, al desempeñar su oficio, debe hacer todo y solo aque-

[14] BENEDICTO XVI, Exhortación apostólica postsinodal sobre la Eucaristía fuente y culmen de la vida y de la misión de la Iglesia *Sacramentum Caritatis*, 22 de febrero de 2007.

llo que le corresponde según la naturaleza de la acción y de las normas litúrgicas».^[15] Esta fidelidad de la asamblea al ritual expresa la fe de la Iglesia universal y es «la mejor premisa para la *actuosa participatio*».^[16]

La asamblea litúrgica congregada en la unidad del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo es el cuerpo del Cristo glorioso que pone por obra el ritual, esta puesta por obra en fidelidad pide necesariamente un trabajo de adaptación en cada asamblea litúrgica. El presidente de la celebración o quien en nombre de Cristo pastorea la comunidad sabe el sentido del ritual, la estructura o ritmo de la celebración, de la finalidad de cada rito al tiempo que conocerá la situación de vida cristiana de los hermanos y sus posibilidades litúrgicas en cuanto a los utensilios, lugar, ministerios, capacidades para el canto, etc. En quien preside la celebración ha de reconocerse la capacidad de mistagogo para llevar a hacer consciente a cada miembro de la asamblea en qué y cómo participa del misterio de Cristo poniendo por obra el ritual. Celebrar es un acto simbólico ritual y festivo que

permite a la asamblea insertar a sus miembros eficazmente en el Misterio. La Iglesia está saliendo de una particular situación debido a la crisis sanitaria que obligó al aislamiento de las personas y por ello trajo consigo la imposibilidad de formar asambleas litúrgicas. El recurso a las plataformas digitales y la difusión de los ritos a través de pantallas llevó consuelo, pero no sustituye a la asamblea litúrgica. Estas experiencias pudieron ampliar la presencia de los sacerdotes celebrando el rito de la misa o las acciones litúrgicas del Triduo pascual pero el sentido festivo y cultural necesita de la presencia y participación en la puesta por obra del ritual para participar litúrgicamente de la Pascua de Cristo. ★

P. Carlos Tadeo Albarracín Montañez
Profesor del Seminario Conciliar de Bogotá.
Párroco en el Espíritu Santo en Bogotá.
Miembro de la Comisión Nacional de Liturgia del SPEC.



Ritos iniciales
Papa Francisco

<https://www.youtube.com/watch?v=U6t8FVQd9R0>

[15]CONCILIO VATICANO II, Constitución *Sacrosanctum Concilium*, sobre la liturgia, n., 28.

[16]BENEDICTO XVI, Exhortación apostólica *Sacramentum Caritatis*, n. 38.

La Palabra de Dios en la celebración Litúrgica

El ambón: lugar de la Palabra, espacio de alianza y de proclamación pascual



Debemos partir, en relación con la Palabra y su rol en la liturgia y en la vida de la Iglesia, con los maravillosos principios emanados por el Vaticano II, los que podríamos resumir en la expresión: Una liturgia nacida de la Palabra.

Nos dice el Concilio:

“La Iglesia ha venerado siempre las Sagradas Escrituras al igual que el mismo Cuerpo del Señor, no dejando de tomar de la mesa y de distribuir a los fieles el pan de vida, tanto de la palabra de Dios como del Cuerpo de Cristo, sobre todo en la Sagrada Liturgia.”
DV 21^a

Y la *Verbum Domini*:

“Al considerar la Iglesia como «casa de la Palabra», se ha de prestar atención ante todo a la sagrada liturgia. En efecto, este es el ámbito privilegiado en el que Dios nos habla en nuestra vida, habla hoy a su pueblo, que escucha y responde. Todo acto litúrgico está por su naturaleza empapado de la Sagrada Escritura. Como afirma la Constitución SC «la importancia de la Sagrada Escritura en la liturgia es máxima. En efecto, de ella se toman las lecturas que se explican en la homilía, y los salmos que se cantan; las preces, oraciones y cantos litúrgicos están impregnados de su aliento y su inspiración; de ella reciben su significado las acciones y los signos». Más aún, hay que decir que Cristo mismo «está presente en su

palabra, pues es Él mismo el que habla cuando se lee en la Iglesia la Sagrada Escritura». Por tanto, «la celebración litúrgica se convierte en una continua, plena y eficaz exposición de esta Palabra de Dios.»
En efecto, la Iglesia siempre ha sido consciente de que, en el acto litúrgico, la Palabra de Dios va acompañada por la íntima acción del Espíritu Santo, que la hace operante en el corazón de los fieles. En realidad, gracias precisamente al Paráclito, «la Palabra de Dios se convierte en fundamento de la acción litúrgica, norma y ayuda de toda la vida.» VD 52

Considerando estos principios básicos, podemos afirmar:

- ⇒ **Aspecto cristológico:** La Iglesia ha venerado siempre la Palabra hecha carne, es decir, al mismo Cristo, Palabra del Padre que recrea y da vida.
- ⇒ **Dimensión sacramental:** la Palabra permite la presencia, la voz del Señor y su conducción pastoral a las comunidades.
- ⇒ **¿Lugares litúrgicos? Espacios de gracia, no muebles:** No adora la Iglesia un libro o un lugar, pero ve en ellos la materialización del aspecto visible de una Palabra que, procla-

mada, es semilla que se siembra en el corazón de los fieles y produce fruto por medio de la acción del Espíritu Santo. El lugar litúrgico (ambón, sede, altar, sagrario, etc...) es desde la tradición bíblica lugar memorial donde Dios desciende kenóticamente y toca la realidad humana, incluso los sentidos, para levantar, salvar, educar, acompañar, manifestarse: *"Despertó Jacob de su sueño y dijo: "Ciertamente el Señor está en este lugar y yo no lo sabía." Y tuvo miedo y añadió: "¡Cuán imponente es este lugar! Esto no es más que la casa de Dios, y ésta es la puerta del cielo." Gn. 28, 16 – 17.*

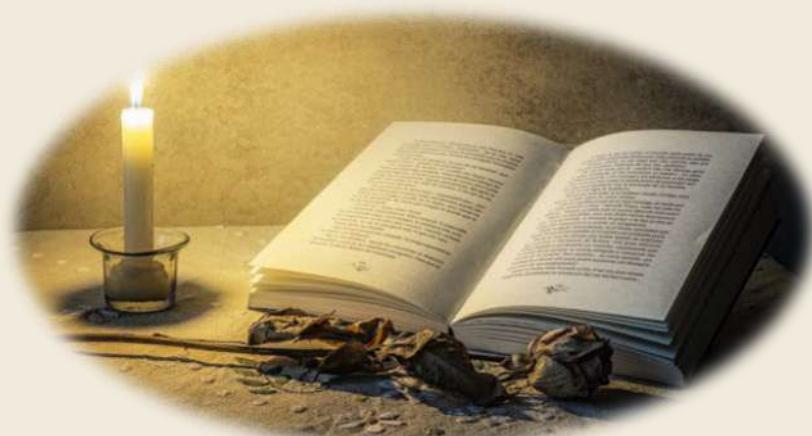


Imagen Tomada de: <https://www.vivencias.com.uy/2018/08/la-liturgia-de-la-palabra.html>

⇒ **La liturgia es nacida de la Palabra:** La liturgia, como espacio de gloria y santidad, es lugar privilegiado del diálogo salvífico entre Dios y los hombres. Eso la distingue de la devoción o los ejercicios píos, en que en ella primero habla Dios, se revela Dios, se comunica Dios, repitiendo así el ejercicio epifánico de toda la historia redentora que nos ha desvelado gradualmente el rostro misericordioso del Señor y su voluntad:

"En diversas ocasiones y bajo diferentes formas Dios habló a nuestros padres por medio de los profetas, hasta que en estos días, que son los últimos, nos habló a nosotros por medio del Hijo, a quien hizo destinatario de todo, ya que por él dispuso las edades del mundo. Él es el resplandor de la

Gloria de Dios y en él expresó Dios lo que es en sí mismo. Él, cuya palabra poderosa mantiene el universo, también es el que purificó al mundo de sus pecados, y luego se sentó en los cielos, a la derecha del Dios de majestad." (Heb. 1, 1-3).

⇒ **Un ordo bíblico que permite el efecto de salvación:** La liturgia se presenta como un cuerpo orgánico, querido por Dios mismo para salvar al hombre; un cuerpo que está estructurado por la Palabra, pues no sólo la proclamación de los textos bíblicos, sino los cantos, palabras, oraciones y ritos transparentan la Palabra, están inspirados en ella y de ella obtienen continuidad con el evento estupendo de la salvación que conmemoran y al cual, obedeciendo en su ritual originario, se conectan y obtienen sus frutos (*continuum intra textual salvífico*), permitiendo a las comunidades celebrativas sucesivas alcanzar toda la eficacia redentora posible, y que se realice entonces admirablemente, por la acción eficaz del Espíritu, el milagro de nuestra propia redención.¹⁷

Nos propone L. Deiss, gran biblista y liturgo, estas claves para entender el carácter performativo de la Palabra en la asamblea:

- * **Palabra creadora:** "La Palabra de Dios es la raíz de todo lo que existe, y muy en particular de ese mundo de amor que es la comunidad eclesial...Dios crea con su Palabra la salvación del hombre."
- * **Creación continua:** "La creación se realiza a cada instante...Dios sigue creando a cada instante el universo de la comunidad creyente."
- * **Escucha renovada y sin cesar:** "La Palabra no cambia, lo que cambia a cada instan-

[17] SC 2. "...pues cada vez que se celebra el memorial del sacrificio de Cristo, se realiza la obra de nuestra redención." Oración sobre las ofrendas II Domingo del TO.

te somos nosotros, cambia nuestra posición ante la Palabra...*cada mañana me despierta el oído como los iniciados (Is. 50, 4).*”¹⁸

Deiss L., *Celebración de la Palabra*, 28 - 31

La Palabra manifiesta la voluntad de Dios mismo, su deseo de conducirnos, de salvarnos. Ella es Cristo mismo que, hablando en medio de la comunidad, la educa y le muestra los caminos post-celebrativos que deben orientar la pàrenesis. Por eso la Palabra necesita de nosotros escucha, atención, obediencia, recogimiento. Se hacen necesarias, para cumplir dichos objetivos, las actitudes como el silencio y la docilidad, y la preparación del espacio externo del lector y del lugar de la proclamación: preparación, buen sonido, acústica, manejo de la voz, presentación personal, etc...

EL AMBÓN COMO LUGAR DE LA PALABRA EN LA HISTORIA LITÚRGICA:

a. **Hermenéutica I:** “y los oídos del pueblo estaban atentos al Libro de la Ley.” *Neh. 8, 3*

El estrado o ambón es el lugar alto desde donde se deja caer poderoso el mensaje de la vida y de la salvación. Es espacio que protege y salva:

⇒ **ἀναβαίνω:** subir, crecer, embarcar a una nave, surgir. “El escriba Esdras estaba sobre un estrado de madera (*migdal* - מגדל) que habían hecho para esta ocasión...Y abrió Esdras el libro a la vista de todo el pueblo, pues él estaba más alto que todo el pueblo; y cuando lo abrió, todo el pueblo se puso en pie.” (*Neh. 8, 4-5*).

“Con sus plumas te cubre, y bajo sus alas hallas refugio; escudo y baluarte es su fidelidad.” (*Sal. 91, 4*).

⇒ **ἀμβίο, ivi, ii, itum** (4, *ambo*): andar alrededor, dar vuelta alrededor de, rodear, circundar.

⇒ **ἀμφιάζω:** Rodear, proteger, revestir, adornar (*Job 31, 19; Sal. 91, 4; Lc. 12, 28*).

⇒ **ἀμφότεροι, αι, α – ambo, ae:** Ambos, los dos (*Mt. 9, 17*) – dos escalas, dos ambones.

⇒ **Suggestus, analogium** (ἀνα - λογος), πύργου: torre, cátedra, torre de guardia.



b. **Hermenéutica II - en el mundo antiguo:** “todos compareceremos ante el tribunal de Dios.” (*Rm. 14, 10*).

En los usos civiles y religiosos del mundo greco-romano y el judaísmo, es estrado desde donde se legisla, se predica, se filosofa, se juzga, se proclama, se canta la alabanza.

Bimah: trono de la palabra – בימה

⇒ Del griego Βημα, τος : tribunal, tribuna, trono.

⇒ Lugar elevado dos o tres escalas para la lectura sinagoga de la Torah. Llamada también *tebah* o *almemor*, colocado casi siempre en el centro de la sinagoga.

⇒ Bema: en la cultura greco-romana estrado de juicio. En la antigua Grecia y Roma es plataforma para los emperadores, oradores, filósofos.

[18] DEISS L., *Celebración de la Palabra*, 28 – 31.

fos, los jueces y los tribunales (presencia hasta de 3 estrados en las salas). Así lo atestigua la Escritura: “*Mientras él estaba sentado en el tribunal (βήματος), le mandó a decir su mujer: «No te metas con ese justo, porque hoy he sufrido mucho en sueños por su causa.»*” (Mt. 27, 19).



c. **Hermenéutica III – La casa de la sabiduría:** “*La Sabiduría edificó su casa, talló sus siete columnas.*” (Pr. 9, 1).

Es siempre un espacio absidial elevado para la proclamación, constituido por una plataforma con parapeto (*loggia*) en columnas o pilastras y servido de algunas escalas (*gradus ascensionis et descensionis* – tipología de la casa de la Sabiduría). Podían ser uno o varios: Para el evangelio, para el Apóstol, para el salmista. Occidente se declaró por dos logias contrapuestas.

Como materiales se usaron la madera, la piedra, el mármol, piedras preciosas, orfebrería. De ahí se proclaman también el *Exsultet* (ambón coro), la *Kalenda*, las fiestas móviles en la Epifanía, los graduales, y se celebran las coronaciones reales (S. Sofía) y la predicación, que pasa de la cátedra allí. Comienza a colocarse sobre él una especie de baldaquino para la acústica y como símbolo de la asistencia del Espíritu Santo.

La teología comienza a desarrollarse sobre este espacio sacro que se comienza a identificar con:

- * Sepulcro vacío pascual (Basilica del S. Sepulcro).
- * Jardín del paraíso (con elementos decorativos vegetales).
- * Monumento orientado al espacio de la resurrección.
- * Monumento alto: “*lo que oyen al oído, proclámenlo desde las azoteas.*” Mt. 10, 27 (*Constituciones Apostólicas* 8 ord. Episcopal 6, 2; Inocencio III + 1216 – *El sagrado misterio del altar* PL 217, 823; *Ex alto populis verba superna sonent* - ambón de la basilica constantiniana de S. Pedro).
- * Es la síntesis admirable de la *Historia salutis* que cuenta a todos el misterio de la encarnación y la Pascua de Cristo mediante la belleza (*Biblia pauperum*).
- * *Lectorium o Jube* (toma su nombre de la petición del diácono para proclamar el evangelio *Jube, domne benedicere*): es proveniente de los usos monásticos (presbiterio entendido como coro monacal), la clericalización extrema del culto y para garantizar la seguridad del culto y sus objetos en tiempos de extrema violencia.

d. **Hermenéutica IV – Monumento de la Pascua** (unión ambón y cirio pascual) ¿Dónde colocar el cirio en el tiempo pascual? La Iglesia comenzó a iconizar el espacio de la Palabra iluminado con el cirio como una proclamación estética de la mañana pascual (ambones de S. Anselmo y S. Clemente en Roma):

“*La perla preciosa del monumento, el Resucitado en el ambón, es iconizado en el evangelionario. (La procesión con él) evoca, con los signos de la fiesta, el ingreso del Verbo en la historia del mundo mediante su economía de salvación, es decir, su carne. Todos los ritos de la procesión (cirios encendidos, incensación, aclamación, ponerse de pie, bendecir con el evangelionario), anuncian la presencia de Cristo en la Palabra, la divina Sophia, y su enseñanza que está en el centro y en el corazón de la*

vida de la Iglesia... Como sucede en el ciclo del tiempo para la celebración de la Vigilia pascual, así en el espacio de la Iglesia: el candelabro es la fiesta del ambón... (Cristo allí es continua metáfora): es base antropomorfa envuelta en espiral, como la antigua serpiente levantada en el madero – Salvadora – o columna de fuego, lujosísimo anuncio ritual de la Pascua.”¹⁹



- e. **Hermenéutica V – El púlpito, un lugar para el sermón:** “Salomón había hecho un estrado de bronce de cinco codos de largo, cinco codos de ancho, y tres codos de alto, que había colocado en medio del atrio...” (2 Cro. 6, 13).

La influencia de las órdenes mendicantes y de predicación, la espacialidad y la acústica, las concepciones litúrgicas medievales sobre la misma eucaristía, hacen desaparecer el ambón y potencian el púlpito (*pulpitum* – tribuna), espacio de predicación, de catequesis, de elucubración teológica (*disputatio* – 2 púlpitos), de lectura espiritual en iglesias, comedores, salas capitulares y hasta en plazas externas y públicas.

TEOLOGÍA LITÚRGICA ACTUAL DEL AMBÓN:

“Cuando se leen las sagradas Escrituras en la Iglesia, Dios mismo habla a su pueblo, y Cristo, presente en su Palabra, anuncia el Evangelio. Por eso las lecturas de la Palabra de Dios, que proporcionan a la Liturgia un elemento de máxima importancia, deben ser escuchadas por todos con veneración. ”
OGMR 29

1. LUGAR DE PROCLAMACIÓN PASCUAL: (*monumentum resurrectionis*)

“No está aquí, ha resucitado!” (Mt. 28, 6).

El carácter pétreo del ambón, su fisicidad, su relación con los elementos de la celebración festiva del memorial pascual eucarístico (ministros, palabra, libro, cirios, incienso, canto), lo convierten en tribuna angélica para proclamar la vida y gritar al mundo la regeneración cósmica en Cristo. *Cfr. Ambón del Santuario de S. Pio de Pietrelcina – San Giovanni Rotondo - Giuliano Vangi 2004.*

Por eso nos pide hoy la Iglesia:

“La dignidad de la Palabra de Dios exige que en la iglesia haya un lugar conveniente desde el que se proclame, y al que durante la Liturgia de la Palabra, se dirija espontáneamente la atención de los fieles. Conviene que por lo general este sitio sea un ambón estable, no un simple atril portátil. El ambón, según la estructura de la iglesia, debe estar colocado de tal manera que los ministros ordenados y los lectores puedan ser vistos y escuchados convenientemente por los fieles. Desde el ambón se proclaman únicamente las lecturas, el salmo responsorial y el pregón pascual; también puede tenerse la homi-

[19] VALENZIANO C., *L'ambone*, 96.

lia y proponer las intenciones de la Oración universal. La dignidad del ambón exige que a él sólo suba el ministro de la Palabra. Es conveniente que el nuevo ambón se bendiga antes de destinarlo al uso litúrgico, según el rito descrito en el Ritual Romano.” OGMR 309.

2. ESPACIO DE EVANGELIZACIÓN:

Es el lugar para cantar las hazañas de Dios, un espacio memorial que permite la relectura comunitaria y personal de la historia que Dios ha realizado en favor de su pueblo. Es la antigua torre desde donde el mensajero cantaba la paz y la victoria. Los ojos de todos lo miran buscando seguridad y certeza en Cristo. Cfr. *Iglesia de San Juan XXIII – Mario Botta & G. Vangi - Bérgamo 2003.*



3. ESPACIO DE ALIANZA:

“En la nave de la iglesia ha de haber un lugar elevado, fijo, dotado de la adecuada disposición y nobleza, de modo que corresponda a la dignidad de la palabra de Dios y, al mismo tiempo, recuerde con claridad a los fieles que en la Misa se les prepara la doble mesa de la Palabra de Dios y del Cuerpo de Cristo y que ayude, lo mejor posible, durante

la liturgia de la palabra, a la audición y atención por parte de los fieles. Por esto, hay que atender, de conformidad con la estructura de cada iglesia, a la proporción y armonía entre el ambón y el altar.” OLM 32

Dios desciende en ese espacio, nos habla, nos mira, nos enamora, nos orienta hacia la felicidad, nos educa, nos perdona. Es una mesa de Alianza donde sabemos somos escuchados, es un espacio de diálogo constante, es un lugar para el amor esponsal entre Dios y su pueblo donde se ratifica siempre la cláusula de la fidelidad divina.

4. MESA DEL PAN DE LA VIDA:

Los liturgistas europeos, reunidos en Bose, nos dan unas claves para entender la sacramentalidad de la Palabra y la gran mesa que se sirve en el ordo sacrificial eclesial en esta gran mesa que ofrece al mismo Señor:

⇒ La Iglesia primitiva celebra en las casas. No hay más altares paganos, sino la mesa para el banquete del Señor (*deipnon kyriakón*). No consiste el culto tanto ahora en preparar un banquete para la divinidad, sino que los hombres reunidos participen en la fracción del pan (*Hech. 2, 46*) en comunión y solidaridad. Sin templo, oran siendo en *synaxis* el cuerpo glorioso y orante del Resucitado.

⇒ El comer viene comprendido como participación a la redención, como libertad – derecho de entrar en el santuario por medio de la sangre de Jesús (*Heb. 10, 19*). El altar de la nueva alianza es la comunidad en fiesta pascual.

⇒ La Palabra cumple en la asamblea el triple carácter del signo sacramental ya postulado por teólogos como S. Tomás: anámnesis (se recuerda), demostración (se vive) y prognosis (se cree y espera) y obra el milagro del tejido comunal.

- ⇒ Con el lenguaje no solo se comunica un mensaje, sino que el parlante se comunica a sí mismo, el lenguaje se vuelve don (idea de E. Levinás). El parlante es aquel que se da. La Palabra se transforma en pan de la vida dando el Cuerpo de Jesús (Lc. 22, 19). Es *Verba testamenti*: Espíritu y vida (Jn. 6, 63).
- ⇒ La Palabra en la asamblea no es pre-Palabra, pre-sacramento, sino Palabra llena. El sacramento es Palabra de la vida, la Palabra es sacramento del cuerpo dado.²⁰

CONCLUSIÓN

“El atril tiene un carácter funcional, mientras que la identidad del ambón proviene de su estructura – lugar del que se proclama el anuncio de la salvación y su realización en Cristo... En cuanto símbolo, es presencia vicaria del sepulcro vacío y presencia eficaz del anuncio pascual al universo. Es icono espacial de la resurrección, en el que, en el día del Señor, que es su icono temporal, se canta: Quo resurgens Conditor nos, morte victa, liberat”. (Ferreiro 33).

Grandes corruptelas atentan hoy en nuestra Iglesia particular contra estas verdades: muebles en vez de espacios sagrados, ambones que se ocultan con telones para convertirse en escenografía para títeres o permanecen en la oscuridad detrás de arreglos parroquiales, ambones para pedir dinero o sin la consistencia necesaria para ser imagen catequética de la Palabra hecha carne, celebraciones sacramentales y expresiones pastorales que aún se realizan sin Palabra, homilías tediosas sobre cualquier tema y no sobre el mensaje proclamado. Dios nos conceda ser servidores fieles de la Palabra hecha carne, Cristo, quien en el altar, el ambón y la sede es sacerdote, profeta y Rey. No olvidemos que en el culto eclesial, el ambón será siempre “la expresión espacial del amor a la Palabra de Dios proclamada en el contexto litúrgico.” (Jerez T., blog).★

P. Juan David Muriel Mejía

Sacerdote de la Arquidiócesis de Medellín
Doctor en Sagrada Liturgia del Instituto Pontificio de Liturgia San Anselmo de Roma.
Docente de Teología Litúrgica en la Universidad Pontificia Bolivariana (UPB)
Párroco de Nuestra señora de la resurrección
Miembro activo de la Comisión Nacional de Liturgia del SPEC.



Liturgia de la Palabra
Papa Francisco

<https://www.youtube.com/watch?v=ytxhYrBdff8>

[20] Cfr. WOHLMUTH J., *L'ambone*, 69 – 86.

El Altar, encuentro de Liturgia



Imagen tomada de: <https://es.aleteia.org/2020/08/13/el-simbolismo-espiritual-de-los-altares-de-piedra/>

Cuando la Carta a los Hebreos nos dice: “Nosotros tenemos un altar del que no tienen derecho a comer los que dan culto en el tabernáculo” (Hebreos 13,10), se nos propone de manera admirable que “el altar es Cristo” y que es Él quien completa el largo camino del Pueblo Santo que había profetizado en tantos signos lo que luego alcanzaría su expresión más sublime, no en una piedra, no en un monumento hecho por mano humana, no en una estructura como la que las diversas culturas dedicaron a sus expresiones religiosas, sino a una persona que une en sí mismo lo que piadosamente hemos cantado en el prefacio de Pascua:

*Porque él, con la inmolación de su cuerpo en la cruz, dio pleno cumplimiento a lo que anunciaban los sacrificios de la antigua alianza, y ofreciéndose a sí mismo por nuestra salvación, quiso ser al mismo tiempo sacerdote, víctima y altar.*²¹

Por tanto, nuestros altares son mucho más que un símbolo, son un verdadero Icono de Cristo, de su entrega, de su sacrificio, de su presencia, de su capitalidad, de su firmeza, de su gloria.

Acercarse al Altar es participar de la gracia y de la realiza de Cristo, honrarlo es celebrar la víctima inmolada, porque la Aeditio Typica del Misal Romano no dice víctima sino agnus, Cordero, asumiendo en la persona de Cristo todo el altísimo significado que esta expresión encierra: Víctima expiatoria que se vuelve banquete de esperanza, inmolación purificadora con una Sangre ya descrita en la Carta a los Hebreos: “*al Mediador de la nueva alianza, Jesús, y a la aspersion purificadora de una sangre que habla mejor que la de Abel*”(Hebreos 12, 24).

Decíamos que la expresión Altar adquiere en Cristo una plenitud novedosa porque concentra, renueva, reforma y manifiesta cuanto se quería decir en los diversos conceptos de Altar que el Pueblo experimentó en la historia que, resumida, quiero ahora presentar.

1. El Altar en el Pueblo de Israel:

En la historia religiosa de la humanidad hay suficientes y numerosas expresiones de lo que puede llamarse altar. El sacrificio que ofreció Abel: “...

[21] Missale Romanum PRAEFATIO PASCHALIS V De Christo sacerdote et victima: *Qui, oblatione corporis sui, antiqua sacrificia in crucis veritate perfecit, et, seipsum tibi pro nostra salute commendans, idem sacerdos, altare et agnus exhibuit.*

Pasado un tiempo, Caín ofreció al Señor dones de los frutos del suelo; también Abel ofreció las primicias y la grasa de sus ovejas. (Génesis 4, 3), debió celebrarse en algo muy similar a lo que existe en no pocas culturas. Montículos de piedra o piedras elevadas debieron haber sido los altares que menciona la Biblia, como el de Noé después del Diluvio (Génesis. 8,20). Tal cual debió ser el de Abraham en Siquem (Génesis. 12,6), o el elevado en Betel (Génesis. 12,8; 13,3), o el que se construyó en Mambré (Génesis. 18,1). Sobre una roca debió haber experimentado un verdadero pánico Isaac cuando su padre quería sacrificarlo (Génesis. 22,9); de piedra fue el construido por Isaac y Jacob en Berseba (Génesis 26,25; 46,1), y también el de Jacob en Galaad (Génesis. 31,48).

Hasta podemos afirmar que en alguna roca en las estribaciones del Sinaí se ofrecieron víctimas al becerro de oro (Éxodo. 32,5).

No se conocía en Israel la experiencia de Altar fijo y estable en un Templo, mientras la travesía del desierto se instauró una especie de altar portátil para los holocaustos. Según Éxodo 27,1-8, 38,1-7, era de madera de acacia, de forma cuadrada, medía cinco codos cuadrados y tres de altura, forrado en bronce con todos los elementos que facilitarían el complejo modo de servicio litúrgico y tenía modo de llevarlo con dos barras de madera de acacia cubiertas con bronce. Era un servicio muy complejo que se tuvo mientras duró la itinerancia de Israel.

Salomón dispuso un altar ya más fijo cuando edificó su Templo (cfr. 1 Rey. 8,64), y tan magna obra fue arrasada y luego, tras el retorno del destierro reedificado todo incluso el altar como nos lo cuenta Esdras 3,2-6. Luego de todas las peripecias de la historia sacra, quedó abandonado, como lo cuenta Nehemías 13,10.

Más tarde se volvió a erigir después de la heroica defensa de su significado en tiempo de los Macabeos:

“...Tomaron luego piedras sin tallar, como prescribía la ley, y construyeron un altar nuevo igual que el anterior. Restauraron el santuario y el interior del edificio y consagraron los atrios. Renovaron los utensilios sagrados y metieron en el santuario el candelabro, el altar del incienso y la mesa. Quemaron incienso sobre el altar y encendieron las lámparas del candelabro para que iluminaran el santuario. Cuando pusieron panes sobre la mesa y corrieron las cortinas, dieron fin a la obra que habían emprendido.

El año ciento cuarenta y ocho, el día veinticinco del mes noveno (es decir, casleu), todos madrugaron para ofrecer un sacrificio, según la ley, en el nuevo altar de los holocaustos que habían reconstruido”.

²²

Es así como llegamos a los tiempos de Cristo.

Existió también un altar de oro para la Ofrenda del Incienso que todavía se ofrecía en tiempos de Cristo, como lo cuenta la anunciación a Zacarías (Lucas 1, 8-11).



2. Cristo y el Altar

En tiempos de Cristo encontramos el culto en el Templo pero desvirtuado por la improbidad de quienes ofrecían allí las víctimas. Hacia ese altar se debieron dirigir Jesús, José y María para cumplir las prescripciones rituales judías (Cfr. Lucas 2, 21-24).

[22] 1. Macabeos 4, 47-52.

Jesús actúa de modo especial en el Templo y en lo que con él se relaciona, incluyendo el altar. Su actitud es novedosa e ilustrativa de lo que deben ser las cosas consagradas a Dios.

Jesús afirma que *"ha llegado la hora de adorar a Dios en espíritu y en verdad"* (cfr. Juan 4, 23-24), y no solamente como un culto nacionalista e insípido frente a una estructura o un espacio localizado. Él pide que se supere el ritualismo de un culto opulento pero sin alma, que se venza la tentación de estar conectados a objetos y no a la realidad del hombre, y por ello proclama la humildad y sinceridad del verdadero culto a Dios, de un culto espiritual vivido en la intimidad del corazón (cfr. Mateo 6, 5-6).

Se opone con fuerza a los que lo han convertido en una *"cueva de ladrones"*, e indignado grita diciendo: *"Mi casa es casa de oración"* (Mt 21, 13). Por eso fue tan duro lo que dijo cuando afirmó *"yo destruiré este templo edificado por hombre, y en tres días edificaré otro no edificado por hombres"* (Mc 14, 58; y cfr. Jn 2,21).



En los Hechos de los Apóstoles, en medio de la polémica por la permanencia en las tradiciones judías, en Hechos 15, 15 hay una promesa de reconstruir algo pero de modo espiritual, como lo quiere anunciar Amós: *Aquel día levantaré la cabaña caída de David, repararé sus brechas, restauraré sus ruinas y la reconstruiré como antaño* (Amós 9,11) superando la materialidad de las estructuras con la victoria del Señor sobre la muerte y la glorificación del que en la Cruz se hizo altar y ofrenda.

En la literatura paulina también se recuerda lo que habían dispuesto los apóstoles en Hechos 15 sobre no participar de las víctimas paganas por lo que participar de la mesa del Señor y de la mesa de los demonios sería una blasfemia (1 Cor. 10,21).

También en el Apocalipsis aparece un Altar. Su forma se asemejaba a la del altar del incienso; como este último, era un "altar de oro", establecido ante el trono de Dios (Apocalipsis 8,3), y adornado con cuatro cuernos en los ángulos (Apocalipsis 9,13). Cerca del fuego que ardía en él había un ángel sosteniendo un incensario de oro, *"se le dio mucho incienso"*, quizá preparado con la receta de Éxodo 30, 34-38, que representaba las oraciones de los santos (8,3) y que luego se tomaría entre los signos de la actual Dedicación y a los pies de ese Altar, como si fueran reliquias de los mártires, estaban las *"almas de los degollados por la palabra de Dios"* (Apocalipsis 6,9); profetizando otro de los más sublimes signos de la dedicación de los Altares. San Ambrosio explica eso diciendo que vienen *"las víctimas triunfales al lugar en que la Víctima que se ofrece es Cristo; pero él sobre el altar, ya que padeció por todos, ellos bajo el altar, ya que han sido redimidos por su pasión"*.²³

3. El Altar Cristiano.

En la defensa que los Apologetas hicieron de los cristianos decían que no tenían aras ni templos, indicando la centralidad de la espiritualidad del sacrificio y no del espacio mismo. Jesús es el mismo el Altar, por eso para la celebración del sacrifi-

[23] Ambrosio, Carta 22, 13: PL 16, 1023.

cio eucarístico generalmente se empleaban las mesas de las casas que poco a poco terminaron destinadas específicamente para el culto

Por eso se le llamaba Mensa Domini, y cuando cesaron las persecuciones en el siglo IV, se pudieron edificar en las Iglesias y en las Basílicas con materiales más sólidos y fijados al suelo.

Poco a poco se determinó que fuesen de piedra. Hoy incluso en el Código de Derecho Canónico, se exige que al menos el ara del Altar sea de piedra; pero si se ha de dedicar, que es lo que debería ser una santa obligación, debería ser todo de piedra o de un material semejante por su solidez. (cfr. Cánones 1197.1198).

La grandeza del Altar lo hace trono del Rey, mesa de su banquete, ara del sacrificio redentor hecho eterna presencia en la Eucaristía.

Por eso el Pontifical Romano en la Dedicación de los Altares dice:

“Que este altar sea el lugar donde los grandes misterios de la redención se actualicen: un lugar donde tu pueblo ofrezca sus dones manifieste sus buenas intenciones, derrame sus oraciones y se adhieran en todo sentido a su fe y devoción.” (Cfr. Rito de la Dedicación de un Altar)

Ha de ser uno solo. En otro tiempo proliferaban en las Iglesias pero ha de ser uno porque *“Una sola es la Carne de Jesucristo, uno solo es el Cáliz en la unidad de su Sangre, y uno es el Altar, como uno solo es el obispo”* (Ignacio de Antioquía, Carta a los filadelfos, IV). La unicidad del altar también significa y representa la unidad de la Iglesia, su dignidad retrata la fe y la piedad del que lo diseña, construye, ofrece y venera.

4. El Altar hoy.

Memoria de la Historia de la Salvación:

Lo dice la Oración Consecratoria de la Dedicación²⁴:



Te alabamos, Señor, te bendecimos, porque en tu inefable designio de amor determinaste que, superadas las diversas figuras que fueron imagen del altar definitivo, fuese el mismo Cristo quien les diese cumplimiento. Noé, segundo origen de la raza humana, calmadas las aguas del diluvio, construyó un altar y te ofreció un sacrificio que tú, Padre, aceptaste como un calmante aroma, renovando tu alianza de amor con los hombres.

Abraham, nuestro padre en la fe, sometiéndose de corazón a tu mandato, levantó un altar, porque, en aras de tu voluntad, no te negó a su hijo amado. También Moisés, mediador de la ley antigua, erigió un altar y lo roció con la sangre del cordero, como signo profético que anunciaba el ara de la Cruz.

Todo ello, Cristo, con su Misterio Pascual, hizo que pasara del signo a la realidad plena; Él, en efecto, sacerdote y víctima, subió al árbol de la Cruz y se ofreció a ti, Padre, como oblación pura, para borrar los pecados de todo el mundo y establecer la nueva y eterna alianza²⁵.

[24] Pontifical Romano. Dedicación de un Altar. Oración Consecratoria.

[25] Pontifical Romano. Dedicación de un Altar. Oración Consecratoria.



Mesa del Señor en la Casa de Dios:

Lo dice la Oración Consecratoria de la Dedicación: “Sea la mesa del Banquete gozoso, a la que acudamos llenos de alegría, obedientes a la invitación de Cristo tu Hijo; y en ella, descargando en ti nuestras preocupaciones e inquietudes, hallemos un renovado vigor para reemprender nuestro camino. Sea el lugar de la íntima comunión y paz contigo, donde, nutridos con el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo e imbuidos de su Espíritu, crezcamos siempre en tu amor²⁶”.

Signo del Sacrificio de Cristo

También lo dice la Oración Consecratoria de la Dedicación:

Este Altar, sea para nosotros signo de Cristo, de cuyo costado traspasado en la cruz, brotó sangre y agua, inicio de los sacramentos de la Iglesia²⁷.

Signo de Comunión

También lo anuncia la Oración Consecratoria de la Dedicación:

Sea el lugar de la íntima comunión y paz contigo, donde, nutridos con el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo e imbuidos de su Espíritu, crezcamos siempre en tu amor. Sea fuente de unidad y de concordia

para todos los que formamos tu Iglesia Santa; fuente a la que tus hijos acudan como hermanos para beber en ella el espíritu de mutua caridad²⁸.

Signo de la alabanza y la bendición.

Lo dice la Oración Consecratoria de la Dedicación:

Sea el centro de nuestra alabanza y acción de gracias, hasta que llegemos jubilosos a la mansión eterna, donde te ofreceremos el sacrificio de la alabanza perenne, unidos a Cristo, el sumo sacerdote y altar vivo. que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. R. Amén²⁹.

Normativas.

Sobre el mismo Altar:

La Instrucción General el Misal Romano indica que debe de construirse “el altar separado de la pared, de modo que se le pueda rodear fácilmente y la celebración se pueda realizar de cara al pueblo”. Lo que parece indicar es que debe de poderse celebrar la misa “cara al pueblo”, pero no obliga a que así sea.

Más bien, parece sugerir que la construcción del altar debe de permitir que se celebra “cara al pueblo” o “cara a Dios”.

Los altares fijos se dedican por el obispo. En el momento de dedicarlos vierte el Crisma sobre ellos. También el obispo puede colocar dentro de ellos la reliquia de un santo. Anteriormente era obligatorio. Ahora es potestativo. Antiguamente se pedía que fueran de mártires. Actualmente, sin embargo, se permite que sean de cualquier santo y no solo de un mártir (Ceremonial de los Obispos 920). Las reliquias deben evidenciar, por su tamaño, que

[26] Ibidem

[27] Ibidem

[28] Ibidem

[29] Pontifical Romano. Dedicación de un Altar. Oración Consecratoria.

se trata de partes de un cuerpo humano, por lo que debe evitarse colocar partículas pequeñas. Debe averiguarse, con la mayor diligencia, la autenticidad de dichas reliquias. Es preferible dedicar el altar sin reliquias que colocar reliquias dudosas.³⁰

Las reliquias se introducen en un cofre, junto con un pergamino en el que conste el día, el mes y el año de la dedicación; el obispo celebrante; el titular de la iglesia; y el nombre de los santos cuyas reliquias se colocan (Ceremonial de los Obispos).

El cofre con las reliquias no se colocará ni sobre el altar, ni dentro de la mesa del mismo, sino debajo de la mesa, teniendo en cuenta la forma del altar.³¹

5.2. Sobre el Ornato:

El Mantel:

El mantel debe de ser de la forma medida del altar, de acuerdo a la Instrucción General del Misal Romano. Hay lugares en que se ponen manteles genéricos, que le quedan grandes al altar y lo cubren por el frente, dando la apariencia de desproporción y descuido.

Lo más digno es que cubra el altar por la parte superior y que cuelgue solo por los lados, o que solo algún ornato pequeño cubra la parte superior del frontal.

La Instrucción General del Misal Romano indica que debe ser “al menos un mantel”. Se mantiene la tradición de poner 3, siendo más noble el superior.

La Cruz y los candeleros: en “El espíritu de la Liturgia” Joseph Ratzinger decía: “colocar la cruz en el centro del altar, para que la puedan ver tanto sacerdote como los fieles, y de esta forma ser guiados por el Señor, y de esta forma, orar juntos”. Conviene recordar que no todo se puede poner en vez de la cruz con el Crucificado.

Los candeleros se prescriben al menos dos, seis en la misa solemne y siete en la que preside el Obispo. En cuanto al uso del frontal, se conservará allí donde no se deba ver lo que sirve de base al altar, es decir, sería mejor que no se necesitara.

Conclusión:

La liturgia siro-maronita se despide así del altar:

Queda en paz, oh Altar de Dios.

La oblación que hoy he ofrecido sobre ti,

sea para la remisión de las culpas

y el perdón de los pecados

y me alcance a estar

ante el tribunal de Cristo

sin condena y sin confusión.

No sé si se me concederá

volver a ofrecer sobre ti

otro Sacrificio.

Protégeme, Señor,

y conserva a tu Santa Iglesia,

que es camino de verdad

y de salvación.

Amén. ★

Pbro. Dr. Diego Uribe Castrillón

Sacerdote de la Arquidiócesis de Medellín.

Doctor en Teología de la Universidad Pontificia Bolivariana, de Medellín.

Profesor de la Universidad Pontificia Bolivariana.

Miembro activo de la Comisión Nacional de Liturgia del SPEC.



¿Qué es el Altar?

Monseñor José Ignacio Munilla, Obispo de Orihuela-Alicante (España)

<https://www.youtube.com/watch?v=qgUGxjgldd8>

[30] Pontifical Romano. Dedicación de un Altar. Introducción.

[31] Pontifical Romano. Dedicación de un Altar. Introducción 11.

Relatoría del Encuentro Nacional de Liturgia



Imagen tomada de: <https://www.paroquiasaojoabatista.org/noticias/noticias-da-paroquia/formacao-liturgica-ficha-38-liturgia-o-que-e-mesmo>

Santo eres en verdad y digno de gloria,
Dios que amas a los hombres,
que siempre estás con ellos
en el camino de la vida.
Bendito es, en verdad, tu Hijo,
que está presente en medio de nosotros,
cuando somos congregados por su amor,
y, como hizo en otro tiempo con sus discípulos,
nos explica las Escrituras
y parte para nosotros el pan.

Me atrevo a tomar este embolismo de las plegarias eucarísticas para diversas circunstancias para encausar el hilo conductor de esta relatoría. Al centro de estas palabras está una bendición cristológica: «Bendito es, en verdad, tu Hijo, que está presente en medio de nosotros». Si la Iglesia se lanza a bendecir al Padre por la presencia del Hijo es porque realmente es capaz de reconocerlo presente en medio de la asamblea reunida en la que somos congregados por su amor. Por eso, para reflexionar en la

asamblea que celebra la mesa de la Palabra y la mesa de la Eucaristía, temática de este encuentro, debe partirse de ese fundamento cristo-céntrico.

1. FUNDAMENTACIÓN CRISTOCÉNTRICA

En esa línea de la centralidad de la fe en Cristo ha sido verdaderamente iluminadora la pauta orientativa que nos dio monseñor Jaime Abril en la apertura al afirmar que «en la expresión litúrgica de la Iglesia, realmente existe sólo una mesa en la cual se nos da un mismo alimento que es Cristo, bajo dos realidades: la realidad de la Palabra y la realidad sacramental de su cuerpo entregado y sangre derramada»³².

A partir de este argumento, nos podemos hacer una pregunta siguiendo un poco el lenguaje del taller sobre la realidad litúrgica de nuestras regiones: ¿Cuál sería el reto que nos desafía para animar la vida litúrgica de nuestros pueblos? Se trata de lle-

[32] Monseñor Jaime Cristóbal Abril, Palabras en la apertura del Encuentro Nacional de Liturgia. Asamblea que celebra: La Mesa de la Palabra y la Mesa de la Eucaristía del 24-26 de mayo de 2022.

var a los cristianos de nuestras asambleas a reconocer a Cristo presente no tanto delante de ellos o más allá de ellos, sino en medio de ellos, en medio del “nosotros” que conforman cuando se sientan a participar de la única mesa de la Palabra y de la Eucaristía. Por ende, sólo participará activamente de la celebración quien reconozca al Señor en la liturgia.

Escuchar la Palabra de Cristo y alimentarse de su pan partido para nosotros en la Eucaristía es la gran experiencia que debe tener todo aquel que va a la iglesia para hacer parte de la asamblea litúrgica. Y el embolismo que hemos citado al comienzo nos evoca esa experiencia que es la misma que tuvieron los discípulos de Emaús. Tomando como imagen lo que vivieron esos dos discípulos, el embolismo hace hincapié en la situación actual de los que están conformando la asamblea en el aquí y ahora de la celebración: es aquí y ahora que el Señor «nos explica las Escrituras y parte para nosotros el pan». Por esta razón, así como los discípulos de Emaús entraron progresivamente en contacto con el Misterio Pascual, los discípulos de hoy estamos llamados a entrar en contacto con Jesucristo Resucitado que, en las acciones litúrgicas, nos explica las Escrituras y parte para nosotros el pan. Hacia esta experiencia pascual debe apuntar la formación litúrgica de los fieles.

2. HISTORIA DE SALVACIÓN Y LITURGIA

Teniendo clara la fundamentación cristocéntrica de la reflexión que estamos haciendo en este encuentro, demos un paso adelante para referirnos a la categoría «Historia de la Salvación», guiados por las palabras citadas al comienzo. Antes de expresar el hecho de ser convocados por el amor de Dios, el embolismo hace una síntesis brevísima de la Historia de la Salvación: «...*Dios que amas a los hombres, que siempre estas con ellos en el camino de*

la vida...». Esta frase ciertamente pretende conectar con el contenido de los prefacios. Por ejemplo, el prefacio para la plegaria II para diversas circunstancias afirma: «*no abandonas nunca la obra de tu sabiduría, sino que obras con tu providencia en medio de nosotros. Guiaste a tu pueblo Israel por el desierto con mano poderosa y brazo extendido; ahora acompañas a tu Iglesia, peregrina en el mundo, con la fuerza constante del Espíritu Santo y la conduces por el camino de la vida temporal hacia el gozo eterno de tu reino*».

Con gran elocuencia y sencilla redacción esta euco-logía sitúa la celebración de la Eucaristía en el contexto de la Historia de la Salvación, y esta historia se comprende como el camino de la vida de los hombres, camino en el que Dios ha querido entrar para amarnos, para acompañarnos y para no abandonarnos. Aquí puede surgir una pregunta: ¿Cuál es la relación entre la celebración y la Historia de Salvación? Nos lo explicó el padre Gabriel Jaime Molina. Al recordarnos que fue la *Sacrosanctum Concilium* la que se encargó de recuperar la comprensión del nexo entre liturgia e Historia de Salvación, el padre Gabriel afirmaba: «La *Sacrosanctum Concilium* recupera la liturgia en el contexto de la economía salvífica histórica, y ofrece una comprensión de la *liturgia como momento de síntesis y, al mismo tiempo, como actualización última de la Historia de Salvación*. De síntesis, porque todos los acontecimientos salvíficos que parten de la creación y llegan a la segunda venida de Cristo constituye el contenido propio de la liturgia; y actualización última, porque la salvación, definitiva dada por Dios a los hombres en Cristo y por Cristo, pasa ahora efectivamente por la mediación sacramental de la liturgia, en la que está ya contenida y ordenada su encarnación en la vida»³³.

Con estos argumentos nos queda claro que cada vez que celebramos las acciones litúrgicas se mani-

[33] Pbro. Gabriel Jaime Molina, 6.

fiesta el Dios Amor que ha ingresado en nuestra historia. Su amor lo empujó a entrar en nuestra historia para salvarnos y su amor lo hace entrar hoy en nuestra historia a través de las mediaciones litúrgico-sacramentales. Para beneficiarnos con su salvación en el hoy en el que nos encontramos, lo que hace Dios es actualizarnos la obra de la redención realizada por Cristo y al mismo tiempo intervenir en nuestro presente. Tanto la actualización de su obra salvífica como su intervención en el presente se hacen posibles gracias a la acción eficaz del Espíritu Santo, «*artifex operum capitalium*, el artífice de las “obras maestras de Dios” que son los sacramentos de la Nueva Alianza», como lo indica el Catecismo de la Iglesia Católica³⁴.

Como consecuencia de esta conexión entre liturgia e Historia de Salvación podemos afirmar lo siguiente: Mientras va caminando en la historia, cuando el Pueblo de Dios que acude a las celebraciones litúrgicas debe llegar a descubrir que esa celebración es verdadera intervención de Dios amor en el hoy de nuestra vida, ofreciéndonos la salvación que Cristo nos ha obtenido con su Misterio Pascual.

3. LA ASAMBLEA

Luego de confesar la presencia de Cristo y de hacer memoria de la entrada de Dios en la historia, el embolismo que nos está orientando se refiere al hecho de que la asamblea es congregada por el amor de Dios. Dicho de otra manera: la voluntad amorosa de Dios en relación con las acciones litúrgicas es convocarnos para conformar la asamblea que celebra. Precisamente la plegaria eucarística está expresando esta verdad: la asamblea «no nace por iniciativa propia, sino que es convocada por YHWH y se reúne en la escucha de la Palabra y en fiesta»³⁵.

A hablarnos del tema de la asamblea litúrgica ha dedicado el padre Tadeo Albarracín el tiempo de su ponencia. De todas sus reflexiones me ha parecido pertinente aludir a aquella en la que cita al teólogo Edward Schillebeeckx: «Retomando la interpretación de los Padres de la Iglesia en el sentido de que del costado de Cristo dormido en la cruz nació la Iglesia, Edward Schillebeeckx llega a afirmar, en 1958, que, a partir de la Pascua, resulta impensable Jesús, el hombre mesiánico sin su comunidad de salvación. El Cuerpo del Señor es la Iglesia; en sí

mismo el Cristo glorificado es cabeza y miembros»³⁶. Afirma el padre Tadeo que esta afirmación de Schillebeeckx es la que da base al número 7 de la *Sacrosanctum Concilium*. Estas reflexiones de Schillebeeckx son la cimentación para que el Concilio Vaticano II fundamente la eficacia de las acciones litúrgicas en el actuar solidario del Cristo glorioso con su



[34] No. 1091.

[35] Pbro. Gabriel Jaime Gómez, 11

[36] Pbro. Tadeo Albarracín

comunidad mesiánica, es decir, los miembros de su Cuerpo, los cristianos. Este actuar solidario de Cristo Cabeza y sus miembros es la base para que Cristo asocie a la Iglesia para hacer eficaz su salvación a través de los sacramentos.

Podemos decir, parafraseando un poco este argumento, que la asamblea litúrgica está en la celebración para ser asociada por Cristo a la acción ritual hasta el punto de que la asamblea puede llegar a ser artífice que pone por obra el ritual. Habría que aclarar que sólo la asamblea puede ser auténtica artífice del ritual si se mantiene unida a Cristo cabeza y en comunión con todos los miembros del Cuerpo de Cristo.

También nos ha destacado el Padre Tadeo el papel performativo de los ritos iniciales cuyo objetivo precisamente es conformar la asamblea, darle forma, según la orientación de la *Institutio Generalis Missalis Romani*: «La finalidad de ellos es hacer que los fieles reunidos en la unidad construyan la comunión y se dispongan debidamente a escuchar la Palabra de Dios y a celebrar dignamente la Eucaristía» (IGMR 46).

4. ASAMBLEA QUE CELEBRA:

EL ARS CELEBRANDI

Asociada a Cristo Cabeza la asamblea celebra y en los últimos tiempos la Iglesia ha ido asimilando el *Ars celebrandi*, el arte de celebrar, como premisa para la *actuosa participatio*, según la enseñanza del Papa Benedicto XVI en la Exhortación Apostólica *Sacramentum Caritatis*. Aunque sabemos que *ars celebrandi* está relacionado con las actitudes correctas a la hora de presidir y con el cumplimiento fiel de las normas litúrgicas, el padre Ferney Castañeda en su ponencia nos ha hecho ir más al fondo de esta realidad y caer en cuenta de que el *ars celebrandi* «es la consecuencia lógica de unas experiencias espirituales previas, iluminadas por una

visión fiel de la ministerialidad; considerarlo de otra manera podría hacer que cayéramos en la superficialidad, rechazada por el Señor con las palabras: “Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí” (Is 29,13)»³⁷.

Haciendo hincapié en la vivencia espiritual y contemplativa del celebrante como punto de partida para la comprensión del *ars celebrandi*, también nos decía el padre Ferney: «el verdadero servicio a través del *ars celebrandi* lo llevamos a cabo cuando lo llenamos de sentido espiritual, pues procura, en último término, el encuentro con Dios vivo que transforma la vida de los fieles para que cumplan también su misión de transformar las estructuras en las que viven. En la liturgia el hombre no puede buscarse a sí mismo. Por tanto, el eje de todo nuestro arte debe ser Cristo, quien toma la iniciativa, quien salva: esa centralidad evitará, tanto a los presidentes como a los fieles, caer en la superficialidad y el egocentrismo que desnaturalizan la liturgia y conducen al cansancio, al sinsentido y a la desorientación»³⁸.

Hablando de las fuentes del *ars celebrandi*, me permito resaltar una idea bastante clara en la que insistió el padre Ferney: el presidente ha de ser testigo de lo que celebra. Así nos lo explicaba el padre: «tal vez haya una tarea que nosotros, como presidentes de la asamblea, no hemos hecho del todo; “tal vez” sea que no somos testigos: ni hablamos, ni actuamos, ni celebramos como aquellos que han experimentado en su vida la transformación que produce el encuentro real con el Resucitado, tal vez no somos capaces de ser transparencia suya. Nuestros fieles también hoy desean un encuentro con Cristo vivo; ellos también hoy experimentan miedos, incertidumbres, tienen sed de eternidad; también necesitan testigos creíbles que pregonen con sus vidas la presencia resucitada de su Señor “hoy”; ellos también desean encontrarlo en la liturgia»³⁹.

[37] Pbro. Ferney Alonso Castañeda, 7.

[38] *Ibid.*, 17

Por último tendríamos que poner en práctica las propuestas para Colombia en lo que se refiere al *ars celebrandi*. Aquí solo me permito enunciarlas: «ser humildes; ser reflejo que glorifica; sentir el misterio con estupor siempre nuevo»; conectar *ars celebrandi* y espiritualidad litúrgica; redescubrir el sentido de la obediencia litúrgica; ser fiel para abrir el horizonte humano; recuperar la conciencia eclesial; recuperar el verdadero sentido del «celo pastoral»; cultivar la experiencia personal; interiorizar la *Instrucción General del Misal Romano*; recuperar el verdadero sentido del culto espiritual; comprender el sentido profundo de «participación»; descubrir el verdadero sentido de los ministerios; recuperar el lugar de la liturgia en la formación sacerdotal.



Tomado de: <https://es.catholic.net/op/articulos/53923/cat/30/liturgia-que-es-y-de-que-se-diferencia-de-los-ejercicios-piadosos.html#modal>

5. NOS EXPLICA LAS ESCRITURAS

Las Escrituras nacen de la liturgia y la liturgia nace de las Escrituras es la idea clave para comprender el papel de la Biblia en relación con la liturgia. En la celebración litúrgica Dios habla a su pueblo a través de la proclamación de su palabra escrita y por eso, como lo expone la *Ordenación de las Lecturas de la Misa*, «la Palabra de Dios, expuesta continuamente en la liturgia, es siempre viva y efi-

caz por el poder del Espíritu Santo, y manifiesta el amor operante del Padre, amor ineficiente en su eficacia para con los hombres»⁴⁰.

A este respecto, el padre Gabriel Jaime Gómez, en su ponencia sobre la celebración litúrgica de la Palabra de Dios ha sustentado la siguiente tesis: «la Biblia nace de la liturgia y se articula a partir de la experiencia de una escucha creyente y de una mirada fiel que hace de la historia misma el lugar por existencia para descubrir el actuar divino»⁴¹.

Hay un análisis de fondo en toda esta reflexión: Somos herederos de la fe de Israel y se trata de una fe que se fundamenta en la memoria histórica de hecho salvíficos realizados por Dios; dicha memoria se transforma y se concretiza en fiesta ritual con sentido de memorial: «Si memoria e historia se vuelven liturgia, es necesario aclarar que la liturgia no fue jamás la repetición del pasado sino el memorial con su carga hebrea de *zikaron*, que busca no solo conservar el recuerdo, sino que busca una permanente reconversión histórica que resignifica y conecta al pueblo del presente con la experiencia del pueblo de antes»⁴².

Podemos afirmar que el proceso en el que la memoria se convierte en actualización ritual es el que hace que la Palabra de Dios, vivida en una historia, se torne liturgia y luego se plasme en el texto escrito, cuya primera finalidad es ser proclamado en la asamblea, de manera que por medio de esa proclamación resuene la voz de Dios que habla a su pueblo. De ahí que el libro escrito entra a tener su importancia en la liturgia no tanto por el libro en sí mismo sino por el contenido ya que, como lo explicaba el Padre Gabriel, «no se trata sólo de venerar un libro sacro o de utilizar de manera especial una de sus partes en la liturgia. Va más allá de eso, Se trata del mensaje vivo, transmitido mediante la Sa-

[39] *Ibíd.*, 4.

[40] OLM 4

[41] Pbro. Gabriel Jaime Gómez, 1.

[42] *Ibíd.*, 6.

grada Escritura, en cuanto celebrado en la acción litúrgica: celebración litúrgica de la Palabra de Dios»⁴³. Dicho de otro modo: «Por Biblia estamos entendiendo aquí no el libro sino el mensaje vivo, que cobra vida cuando el libro se abre en una asamblea y se transforma la letra en Palabra de Dios»⁴⁴.

En definitiva la Palabra se ha hecho carne en Jesucristo y ese es el acontecimiento que debe hacerse patente en la proclamación litúrgica de la Palabra. Ella tiene una dimensión performativa que le da la capacidad real de tomar carne para hacer presente a Cristo en medio de la asamblea y también para encarnarse en la vida del pueblo de Dios. En ese sentido concluía el Padre Gabriel Jaime: «La Biblia nace de la historia que se vuelve celebración y por eso hay que afilar el oído para escuchar a Dios que nos habla hoy en las múltiples expresiones humanas [...] El camino recorrido se vuelve celebración [...] Es necesario leer nuestra celebración como un escenario en el que Dios hace historia con su pueblo y no simplemente como ritos vacíos y desconectados de la realidad de la comunidad. Celebrar tiene que ser la gran oportunidad de hacer camino juntos y de sentir que el rito nos expresa y nos rebasa»⁴⁵.

Después de ver cómo la Biblia nace de la liturgia, el Padre Juan David Muriel ha sustentado la tesis de que la liturgia nace de la Biblia y está llena de la presencia de la Sagrada Escritura. Especialmente de la misma Biblia nace la necesidad de que la Palabra de Dios sea proclamada en la liturgia hasta el punto de que la liturgia se convierta en el ámbito privilegiado en el que Dios habla nuestra vida. Esto lo ha hecho en su ponencia sobre la Palabra de Dios en la celebración y el ambón como lugar de la Palabra, partiendo de *Dei Verbum* 21 y *Verbum Domini* 52. El padre Juan David hacía notar la

crisología que se encuentra subyacente en estos textos y se refiere, como ya lo hemos subrayado, desde el comienzo de la relatoría, a la presencia de Cristo en la Palabra, presencia que se hace patente gracias a la capacidad sacramental de la Palabra y que a su vez es posible gracias al carácter performativo que permite a la Palabra realizar lo que dice de manera sacramental en la celebración litúrgica. En esa línea el Padre Juan David hacía énfasis en la importancia de esta crisología que «permita descubrir en la celebración ritual la presencia del Señor, el gesto del Señor, la salvación que ofrece el Señor»⁴⁶. De manera concreta el Padre se refería a casos donde se debe respirar la presencia del Señor como por ejemplo: una homilía que debe pronunciar el sacerdote, porque hace las veces de Cristo en medio de la comunidad; un canto que diga Palabra de Dios; una unción de los enfermos en la que se tenga la experiencia de los gestos del mismo Jesús. Como resultado de esta crisología se debe afirmar que en la Iglesia más que venerar un libro, veneramos a la Palabra encarnada, Jesucristo.

El Padre Juan David nos resaltaba tres dimensiones de la Palabra de Dios que se hacen evidentes y reales cuando se proclama en la celebración: a) la Palabra en cuanto creadora; b) esa misma Palabra que crea continuamente; c) y la escucha renovada y sin cesar de esta Palabra. De ahí ha pasado a hablarnos del ambón elevado en la asamblea (αμβαίω) que genera la atracción como el lugar sagrado y privilegiado a donde Dios desciende para emitir su voz y hablar al pueblo. Se trata de un lugar que parece lejano, pero que se convierte en cercanía de Dios. Para comprender esta realidad el padre Juan David destacó el momento de la lectura del Evangelio donde se proclama que el Señor está realmente en ese momento culmen de la liturgia de la Palabra. Es que el ambón se convierte en ese instante

[43] *Ibíd.*, 2.

[44] *Ibíd.*, 3.

[45] *Ibíd.*, 16

en espacio del anuncio pascual, lo cual ha sido expresado la representación del ambón como símbolo del sepulcro vacío donde los ángeles anunciaron la Resurrección y por la ubicación del cirio pascual, símbolo del Cristo clavado y resucitado que ilumina la proclamación de la Historia de la Salvación. Todo esto se encuentra relacionado con la procesión interna del altar al ambón, la cual, como todas las procesiones de este tipo, es procesión de la Esposa en la que la comunidad dice Sí y se genera el dialogo ininterrumpido de la alianza con el Esposo.

Así, surgen unas consecuencias espirituales del acontecimiento de la proclamación litúrgica de la Palabra: escuchando la Escritura, la multitud deja de ser gente para transformarse en pueblo; no deberíamos tener miedo a una comprensión de la participación litúrgica como escucha de la Palabra que genera sentimientos, una reacción espiritual en quien celebra. Además también deberíamos incluir más en nuestro lenguaje sacramental la expresión “comulgar con la Palabra” porque realmente nos alimentamos del Pan de vida que es Cristo Palabra. Por otra parte, ya que hemos perdido el camino simbólico del cristianismo esto lo podemos recuperar con celebraciones donde la Palabra ocupe el lugar que le ha dado el Concilio Vaticano II cuando ha establecido que todo sacramento se celebre con liturgia de la Palabra. En definitiva el llamado es a maravillarnos en el hecho de que la liturgia es la Biblia celebrada y esta Biblia se hace presencia viva del Señor, gracias a que Cristo es el Verbo encarnado que se revela y nos salva en la celebración de los sacramentos. Por eso, en el Rito de Dedicación de una Iglesia se proclama: *«Resuene esta Palabra en este lugar»*.

6. PARTE PARA NOSOTROS EL PAN

El pan se nos parte hoy en el altar, de cuyo significado litúrgico nos hablado el padre Diego Uribe en

la ponencia que escuchábamos esta mañana. Ya no estamos en el culto antiguo, explicaba el padre Diego, sino en el culto nuevo centrado en la persona de Cristo. Más que un objeto el altar es alguien: es Cristo. Cristo desea que este culto que sea en Espíritu y verdad y por eso el altar debe conectarnos con la trascendencia y con la gloria. «La grandeza del Altar lo hace trono del Rey, mesa de su banquete, ara del sacrificio redentor hecho eterna presencia en la Eucaristía»⁴⁷. La centralidad de nuestro culto está en el altar como lo evidencia el rito de dedicación de un altar: *«Que este altar sea el lugar donde los grandes misterios de la redención se actualicen: un lugar donde tu pueblo ofrezca sus dones, manifieste sus buenas intenciones, derrame sus oraciones y se adhieran en todo sentido a su fe y devoción»* (Cfr. Rito de la Dedicación de un Altar).



Imagen tomada de: <https://www.infocatolica.com/blog/historiaiglesia.php/hi-liturgia/>

El altar es el lugar del encuentro para la comunión, como también está manifestado en la oración de dedicación: *«Sea el lugar de la íntima comunión y paz contigo, donde, nutridos con el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo e imbuidos de su Espíritu, crezcamos siempre en tu amor. Sea fuente de unidad y*

[46] Pbro. Juan David Muriel.

[47] Pbro. Diego Uribe, 5.

de concordia para todos los que formamos tu Iglesia Santa; fuente a la que tus hijos acudan como hermanos para beber en ella el espíritu de mutua caridad».

Me permito destacar otras ideas muy puntuales subrayadas por el padre Diego: Las cruces recuerdan el sacrificio de la cruz que se actualiza. ¿Cuándo comienza la misa? En la última cena; ¿Cuándo termina? Hasta que Cristo vuelva. Cada vez que celebro entro en la eternidad. Además el padre hacía énfasis en la importancia de que el altar sea tratado según las normas litúrgicas y se revista con dignidad.

De manera particular, el padre Diego formulaba los siguientes interrogantes con relación a la arquitectura de los altares: ¿Quién diseña nuestros altares y nuestros espacios sagrados? ¿Qué criterio tiene el diseñador para ver que de qué forma lo hace? ¿Quién forma a los constructores? ¿Quién los ha inspirado para que sepan que, cuando trabajan, están haciendo el lugar del sacrificio y de la presencia eucarística del Resucitado?

7. UNA SENCILLA Y ALENTADORA

CONCLUSIÓN

La asamblea se reúne para nutrirse de Cristo en la Mesa de la Palabra y de la Eucaristía y en Colombia camina una porción del Pueblo de Dios que se reúne en asambleas para celebrar la liturgia. Esto es una bendición que hemos de valorar luego de haber pasado por un confinamiento que nos alejó de las iglesias. Pensamos en todas las asambleas que se reúnen en los cuatro puntos cardinales de nuestro país, con la motivación de que hoy somos enviados a proclamar que Cristo Vive en nuestras celebraciones y a promover una formación litúrgica mistagógica que, como lo indica el término “*mistagogía*”, permita a los fieles adentrarse en el misterio de nuestra salvación al comulgar con el único Cristo presente en la Palabra y la Eucaristía. ★

Pbro. Carlos Alexander Alvarado Malaver

Sacerdote de la Diócesis de Zipaquirá

Licenciado en Liturgia del Instituto Superior de

Liturgia de Barcelona

Miembro activo de la Comisión Nacional de

Liturgia del SPEC

Antecedentes de la Carta Apostólica *Desiderio Desideravi*



Tomado de Vatican News

El 29 de junio del año 2022 el papa Francisco regaló a la Iglesia un texto dedicado a la liturgia. Se trata de la Carta Apostólica *Desiderio Desideravi*⁴⁸, sobre la formación litúrgica del Pueblo de Dios, que desarrolla los resultados de la plenaria de febrero de 2019 del Dicasterio del Culto Divino y sigue al motu proprio *Traditionis Custodes*, reafirmando la importancia de la comunión eclesial en torno al rito surgido de la reforma litúrgica postconciliar.

La Carta Apostólica es el punto de llegada de un proceso que tuvo sus orígenes en la reforma litúrgica del Concilio Vaticano II, a raíz del desacato del arzobispo de Dakar (Senegal), Monseñor Marcel Lefebvre (+ 1991) de los acuerdos aprobados por los padres conciliares y férreo defensor de la vieja ortodoxia, idea que lo impulsó a fundar, en 1968, la Fraternidad Sacerdotal San Pío X. Suspendido a *divinis* en 1976 por el Vaticano, Monseñor Lefevre, continuó ordenando sacerdotes y obispos partidarios de su ideario, por lo que fue excomulgado definitivamente en 1988, por el papa Juan Pablo II.

1. *Quattuor Abhinc Annus*

Juan Pablo II, deseando ayudar a este grupo y demás partidarios del rito de la misa anterior a la reforma, concedió el indulto *Quattuor Abhinc Annus*⁴⁹, en forma de instrucción publicada por la Congregación del Culto Divino, el 3 de octubre de 1984. La instrucción llega cuatro años después de una consulta de la Santa Sede a los obispos “sobre el modo en el cual los presbíteros y los fieles en sus diócesis, adoptaron el Misal promulgado por el papa Pablo VI; las dificultades sobrevinientes a la aplicación de la reforma litúrgica, y las resistencias que hubiere que superar”⁵⁰. Para hacer uso de este indulto, se debía guardar las siguientes condiciones: “debe constar sin ambigüedades que tales sacerdotes y fieles no tienen parte con los que dudan de la legitimidad y rectitud doctrinal del Misal Romano promulgado por el Romano Pontífice Pablo VI en 1970”; “esa celebración sólo será útil para los grupos que la pidieron; en las iglesias y oratorios que el Obispo diocesano señalare (no así en templos parroquiales, a no ser que el Obispo lo conceda para casos extraordinarios)”; “en los días y condiciones que el mismo Obispo estableciera por

[48] Francisco. *Desiderio Desideravi, sobre la formación litúrgica del pueblo de Dios* (29/06/2022). Madrid: BAC-documentos, 2022.

[49] Sagrada Congregación para el Culto Divino. “Indulto para usar el Misal Romano de 1962”. En: *Acta Apostolicae Sedis (AAS)*, 76 (1984), pp. 1088-1089.

[50] *Ibid.*

costumbre o por una eventualidad, deberán celebrar siguiendo el Misal del año 1962 y en latín; no deberán mezclar los ritos y los textos de ambos Misales”; “cada Obispo reportará a esta Congregación sobre las concesiones que otorgue, y al culminarse el año de la concesión del presente indulto, dará cuenta de los resultados obtenidos con su aplicación”⁵¹.



2. Carta Apostólica *Ecclesia Dei*

Más adelante, el Pontífice, como signo de la solicitud del Padre común para con todos sus hijos, expidió la Carta Apostólica *Ecclesia Dei*⁵², dada en forma de motu proprio, el 2 de julio de 1988, y constituyó la Pontificia Comisión *Ecclesia Dei*, “con la tarea de colaborar con los obispos, con los dicasterios de la Curia Romana y con los ambientes interesados, para facilitar la plena comunión eclesial de los sacerdotes, seminaristas, comunidades, religiosos o religiosas, que hasta ahora estaban ligados de distintas formas a la Fraternidad fundada por el arzobispo Lefebvre y que deseen permanecer unidos al Sucesor de Pedro en la Iglesia católica, conservando sus tradiciones espirituales y litúrgicas”⁵³. En su escrito, además, el Papa, exhortó a los obispos a utilizar amplia y generosamente esta facultad en favor de los fieles que lo solicitaran.

3. Carta Apostólica *Summorum Pontificum* y *Carta Con grande fiducia*

En la misma línea de solicitud pastoral, el Papa Benedicto XVI, el 7 de julio de 2007, publicó la

Carta Apostólica *Summorum Pontificum*⁵⁴, dada en forma de motu proprio, y amplió y actualizó la indicación general del motu proprio *Ecclesia Dei*, sobre la posibilidad de utilizar el *Missale Romanum* de 1962, con normas más precisas y detalladas. En dicha carta, el Papa, estableció la distinción entre **dos formas del mismo rito romano: una forma llamada “ordinaria”,** que se refiere a los textos litúrgicos del Misal Romano revisados siguiendo las indicaciones del Concilio Vaticano II, **y una forma denominada “extraordinaria”,** que corresponde a la liturgia que regía antes del *aggiornamento* litúrgico. En la carta a los obispos que acompaña al motu proprio⁵⁵, Benedicto XVI precisaba muy bien que su decisión de hacer coexistir los dos misales no tenía sola-

mente por objeto satisfacer el deseo de ciertos grupos de fieles adherentes a las formas litúrgicas anteriores al Concilio Vaticano II, sino también **permitir el mutuo enriquecimiento de las dos formas del mismo rito romano,** es decir, no sólo hacer posible su coexistencia pacífica sino también posibilitar su perfeccionamiento, subrayando los mejores elementos que los caracterizan. A propósito de esto escribía que **“las dos formas de uso del rito romano pueden enriquecerse recíprocamente: se podrá y se deberá incluir en el antiguo misal a los nuevos santos y algunos de los nuevos prefacios [...]. En la celebración de la Misa según el misal de Pablo VI se podrá manifestar, de un modo más enérgico que lo que se ha hecho hasta el presente, esa sacralidad que atrae a numerosas personas hacia la forma antigua del rito romano”**⁵⁶. Por tanto, las condiciones para el uso del misal de 1962 establecidas en los documentos anteriores *Quattuor abhinc annis* y *Ecclesia Dei*, fueron sustituidas por las siguientes:

En las misas celebradas sin pueblo, “todo sacerdote católico de rito latino, tanto secular como reli-

[51] *Ibid.*

[52] Juan Pablo II. *Carta Apostolica “Ecclesia Dei” en forma de motu proprio (2 de julio de 1988)*. En: *AAS* 80 [1988] 1498; cf. *L'Osservatore Romano*, edición en lengua española, 10 de julio de 1988, p. 24).

[53] *Ibid.*

[54] Benedicto XVI. *Carta Apostólica Summorum Pontificum* (7 de julio de 2007). En: *AAS* 99 [2007], pp. 777-781.

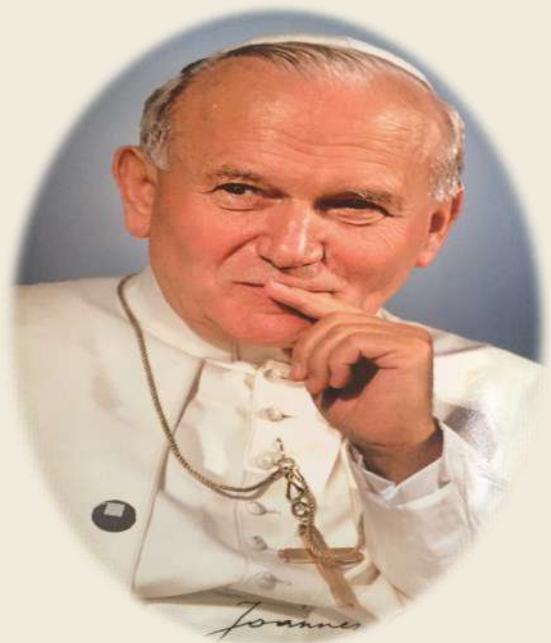
[55] Benedicto XVI. *Carta Con grande fiducia* (7 de julio de 2007), en *AAS*, 99 (2007), pp. 795-799.

[56] *Ibid.*

gioso (idóneo y sin impedimento jurídico), puede utilizar tanto el Misal Romano editado por el beato Papa Juan XXIII en 1962 como el Misal Romano promulgado por el Papa Pablo VI en 1970, en cualquier día, exceptuado el Triduo Sacro..., no necesita permiso alguno” (art. 2); “las comunidades de los Institutos de vida consagrada y de las Sociedades de vida apostólica, tanto de derecho pontificio como diocesano; los fieles que lo pidan voluntariamente”; puede tener lugar en día ferial; los domingos y las festividades” (art. 3); “el párroco, puede conceder la licencia para usar el ritual precedente en la administración de los sacramentos del Bautismo, del Matrimonio, de la Penitencia y de la Unción de Enfermos, si lo requiere el bien de las almas” (art. 5, 3; 9, 1); “a los ordinarios se concede la facultad de celebrar el sacramento de la Confirmación usando el precedente Pontifical Romano” (art. 9, 2); “el ordinario del lugar, si lo considera oportuno, puede erigir una parroquia personal según la norma del canon 518 para las celebraciones con la forma antigua del rito romano” (art. 10).⁵⁷

4. Carta Apostólica *Ecclesiae unitatem*

En este camino de acercamiento de la Santa Sede a la Fraternidad San Pío X, el Pontífice, publicó la Carta Apostólica en forma de motu proprio *Ecclesiae unitatem*⁵⁸, el 2 de julio de 2009, en la que reformó la estructura de la Comisión *Ecclesia Dei*, uniéndola de manera estrecha a la Congregación para la doctrina de la fe y retiró **“la pena de excomunión a los cuatro obispos ordenados sin mandato pontificio por el arzobispo Lefebvre en 1988: Bernard Fellay, Bernard Tissier de Mallerais, Richard Williamson y Alfonso de Galarreta”**⁵⁹. Con esa decisión, el Pontífice, “quiso suprimir un impedimento que podía impedir la apertura de una puerta al diálogo e invitar así a los obispos y a la Fraternidad San Pío X a volver al camino de la comunión plena con la Iglesia”⁶⁰.



La renuncia del papa Benedicto XVI, el 28 de febrero de 2013, y los vientos de reforma del nuevo pontífice, el papa Francisco, suscitaron resistencia en algunos sectores de la Iglesia. En Colombia, el rostro visible de ésta resistencia fue el catedrático José Galat Noumer (+2019), presidente de la Universidad “La Gran Colombia”, quien cuestionó la legitimidad del papa Francisco en varias ocasiones por su canal de televisión Telemiga, por lo que la Conferencia Episcopal consideró que Telemiga no podría ser considerado un canal católico y pidió a sacerdotes, religiosos y laicos a retirar el apoyo a ese canal, el 25 de julio del año 2017⁶¹.

5. Carta apostólica sobre la Comisión Pontificia *Ecclesia Dei*

Con la misma intencionalidad pastoral y de comunión eclesial de sus predecesores, el Papa Francisco, **suprimió la Comisión pontificia *Ecclesia Dei***, el 19 de enero de 2019, y pasó sus tareas a la Congregación para la Doctrina de la Fe, considerando que en la actualidad han cambiado las condiciones que llevaron al santo Pontífice Juan Pablo II al establecimiento de dicha Comisión⁶². Luego, a los dos años siguientes, y después de una consulta amplia al episcopado, el Pontífice, promulgó **la Carta Apostólica *Traditionis Custodes***, sobre el uso de la liturgia romana antes de la reforma de 1970, el 16 de julio de 2021⁶³, y **cerró el camino a la**

[57] *Ibid.*

[58] Benedicto XVI. *Carta Apostólica en forma de motu proprio Ecclesiae Unitatem* (2 de julio de 2009).

[59] *Ibid.*

[60] *Ibid.*

[61] Cfr. Conferencia Episcopal de Colombia. *Comunicado n. 002* (25 de julio de 2017). En: <https://www.cec.org.co/sites/default/files/2017%20ComTelemiga.pdf>, consultado el 19 de octubre de 2022.

[62] Cfr. Francisco. *Carta apostólica en forma de motu sobre la comisión pontificia “Ecclesia Dei”*, (17 de enero de 2019).

[63] Francisco. *Carta Apostólica Traditionis Custodes*, sobre el uso de la liturgia romana antes de la reforma de 1970 (16 de julio de 2021).



Tomado de: <https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es.html>

“forma extraordinaria” de la misa. Los resultados lamentaron que una cosa hecha para ayudar pastoralmente a quienes habían vivido una experiencia anterior, se fuera transformando en ideología. Es entonces, cuando el Papa, reconoce la necesidad de normas claras para quienes no habían vivido esa experiencia y buscan los ritos tridentinos por moda, por mero gusto, sin saber latín y por tanto sin saber lo que están orando⁶⁴. Sin embargo, el Papa, **no prohibió la celebración de la Misa tridentina, sino que dispuso que cada obispo la supervise y apruebe.**

6. Carta Apostólica *Traditionis Custodes*

En esa Carta, el Pontífice, estableció que: **“los libros litúrgicos promulgados por los santos Pontífices Pablo VI y Juan Pablo II, en conformidad con los decretos del Concilio Vaticano II, son la única expresión de la *lex orandi* del Rito Romano”** (art. 1); “al obispo diocesano, le corresponde la regulación de las celebraciones litúrgicas en su propia diócesis. Por tanto, es de su exclusiva competencia autorizar el uso del *Missale Romanum* de 1962 en la diócesis, siguiendo las orientaciones de la Sede Apostólica” (art. 2); “los presbíteros ordenados después de la publicación del presente *Motu proprio*, que quieran celebrar con el *Missale Romanum* de 1962, deberán presentar una solicitud formal al obispo diocesano, que consultará a la Sede Apostólica antes de conceder la autorización” (art. 4)⁶⁵.

Esta situación de personas que no tienen muy claro qué están orando o el sentido de determinados ritos fue la motivación del Pontífice para urgir una formación litúrgica seria y vital, en su Carta Apostólica *Desiderio Desideravi*⁶⁶.

¿Cómo se manifiesta el fenómeno del tradicionalismo en su Iglesia particular? ★

P. Jairo de Jesús Ramírez Ramírez
Magister en Teología Litúrgica
Candidato a Doctor en Teología Litúrgica
Director del Departamento de Liturgia del SPEC

[64] Cfr. Tadeo Albarracín. *Antecedentes de la Carta Desiderio Desideravi*, en: <https://elcatolicismo.com.co/iglesia-hoy/formacion/los-antecedentes-de-la-carta-apostolica-desiderio-desideravi>, consultado el 1 de octubre de 2022.

[65] *Ibid.*

[66] Francisco. *Desiderio Desideravi*, *Op.*, cit.

Entérese

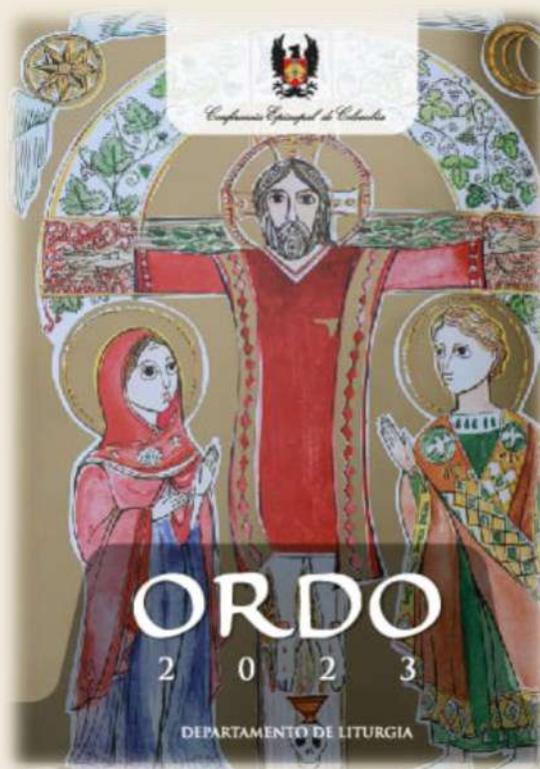


Nueva versión *App Ordo Colombiano*

Desde el pasado 15 de agosto del presente año (2022), la Iglesia colombiana cuenta con una nueva versión del Aplicativo Ordo Colombiano, enriquecido con la Liturgia de las Horas y otros recursos para la oración personal y comunitaria. Esta herramienta digital de evangelización se encuentra disponible, de manera gratuita, en Google Play, para teléfonos o tabletas con sistema operativo Android; y en Apple Store, para los usuarios de iOS.

Ordo 2023

Es el libro que orienta la oración litúrgica de la Iglesia, o sea, la celebración de la Misa y de la Liturgia de las Horas. Contiene el ciclo total de las celebraciones del misterio de Cristo, es decir el propio del tiempo, que constituye la parte central y fundamental del año litúrgico (SC 102) y al que se une el santoral (SC 103-104). Disponible en la librería de la Conferencia Episcopal de Colombia.
Contacto: 313 880 84 47.



Predicación Orante de la Palabra: Plan Nacional de Predicación. Ciclo A de Adviento a Pentecostés año 2022-2023

Es un subsidio litúrgico editado por el Secretariado Permanente del Episcopado Colombiano que ofrece orientaciones para la predicación, moniciones y Oración Universal. Puede adquirirlo a través de las librerías de la Conferencia Episcopal y San Pablo.

ENCUENTROS REGIONALES DE LITURGIA 2023

REGION	FECHA	LUGAR	RESPONSABLE	INVITADOS	OBJETIVO
<i>Sur-occidente</i>	marzo 7-9	Cali	Arquidiócesis de Cali y Popayán.	Delegados episcopales de liturgia, profesores de liturgia seminarios, facultades de teología y centros de formación religiosa, servidores de las comisiones diocesanas de liturgia.	Propiciar espacios de encuentro de estudio y vivencia de la celebración cristiana de los servidores de la pastoral litúrgica de las jurisdicciones.
<i>Región Tolima grande</i>	julio, 26-28.	Ibagué	Arquidiócesis de Ibagué		
<i>Llanos y Amazonía</i>	septiembre, 22-24.	Bogotá	Arquidiócesis de Villavicencio y Florencia		

PROGRAMA DE FORMACIÓN LITÚRGICA: “LA BELLEZA DE LA LITURGIA”

- Modalidad:** virtual, con transmisión en vivo por las redes sociales de la Conferencia Episcopal y, en lo posible, por las de las jurisdicciones eclesiales.
- Duración:** una hora.
- Fecha:** los miércoles de marzo a noviembre (2023) de 7: 00 pm a 8:00 pm, excepto algunos miércoles que estarán ocupados con otras actividades o celebraciones.
- Invitados:** todos los fieles, con una invitación especial a los servidores de la pastoral litúrgica de las jurisdicciones.
- Objetivo:** Ofrecer al pueblo de Dios un curso de liturgia fundamental, que pueda conducirlos a una celebración activa, plena y consciente.

SEMANA NACIONAL DE LITURGIA

- Modalidad:** presencial y virtual.
- Responsable:** Comisiones diocesanas de liturgia
- Fecha:** Mayo: 21-28.
- Coordinación:** Comisiones diocesanas de Liturgia – Dpto. Liturgia SPEC.
- Invitados:** Delegados episcopales de liturgia, profesores de liturgia seminarios, facultades de teología y centros de formación religiosa, servidores de las comisiones diocesanas de liturgia.
- Objetivo:** Propiciar encuentros diocesanos de formación y de celebraciones litúrgicas, que permita al Pueblo santo de Dios conocer y experimentar la belleza de la celebración cristiana, en el marco del LX aniversario de la Constitución Apostólica *Sacrosanctum Concilium*, sobre la sagrada liturgia.

CONGRESO NACIONAL DE LITURGIA

- Modalidad:** presencial.
- Lugar:** Casa de Encuentro de la CEC (FBH), en la ciudad de Bogotá.
- Fecha:** Mayo: 23, 24 y 25.
- Invitados:** Obispos, Comisiones Diocesanas de Liturgia, Delegados diocesanos de Liturgia, Profesores de liturgia de seminarios, casas de formación de religiosos, religiosas y Facultades de Teología.
- Objetivo:** Propiciar un espacio de formación y de celebraciones litúrgicas, que permita al Pueblo santo de Dios conocer y experimentar la belleza de la celebración cristiana, en el marco del LX aniversario de la Constitución Apostólica *Sacrosanctum Concilium*, sobre la sagrada liturgia.
- Coordinación:** Departamento de Liturgia del SPEC.



“Ante el Verbo encarnado ponemos las alegrías y temores, las lágrimas y esperanzas. Sólo en Cristo, el hombre nuevo, encuentra su verdadera luz el misterio del ser humano”.

San Juan Pablo II

Mons. Jaime Cristóbal Abril González
Obispo de Arauca
Presidente de la Comisión Episcopal de Liturgia
Asesor general

P. Jairo de Jesús Ramírez Ramírez
Director del Dpto. Liturgia del SPEC
Director general

Linda Yesenia Suárez Roa
Asistente del Dpto. Liturgia del SPEC
Diseño y diagramación

Sugerencias
liturgia@cec.org.co
pjairoramirez@cec.org.co

